



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Título del trabajo:

El movimiento obrero español y la formación de la Unión Soviética. Influencia, interpretaciones y diplomacia (1917-1936).

English tittle:

Spanish workerism and the foundation of the Soviet Union. Influence, interpretations and diplomacy (1917-1936).

Autor/es

Iván Romero Catalán

Director/es

Julián Casanova Ruiz

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Año

2015/2016

RESUMEN: La Revolución Rusa de 1917 supuso un hito en la historia del movimiento obrero internacional, cuyos miembros vieron en ella el objetivo al que debían encaminarse sus esfuerzos. Sin embargo, esta interpretación evolucionó a lo largo de los años debido a la deriva autoritaria de la Rusia soviética, surgiendo desavenencias y disensiones. Mi objetivo es analizar este proceso en el marco del obrerismo español, al cual la predominancia del anarquismo le da un carácter especial. Pretendo estudiar, en el periodo de 1917 a 1936, la influencia que la revolución tuvo sobre los representantes obreros españoles, las distintas interpretaciones al respecto de la misma desde las diferentes perspectivas ideológicas y la evolución de las relaciones diplomáticas vinculadas con la III Internacional.

PALABRAS CLAVE: España, Revolución Rusa, Unión Soviética, movimiento obrero, anarquismo, socialismo, comunismo, periodo de entreguerras.

ABSTRACT: The Russian Revolution of 1917 was a milestone in the history of international workerism, whose members interpreted it as the goal they had to achieve. However, this view evolved as the soviet Russia became more authoritarian, causing rifts and dissension. My objective is to analyze this process in the context of the Spanish workerism, characterized by the predominance of anarchism, between 1917 and 1936. I intend to study the influence that the revolution had on the Spanish labour leaders, the interpretations related to the different ideologies and the evolution of diplomatic relations linked to the Third International.

KEY WORDS: Spain, Russian Revolution, Soviet Union, workerism, anarchism, socialism, communism, interwar period.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. Estado de la cuestión.....	10
1.2. Hipótesis de partida	12
1.3. Fuentes	14
2. DE LA REVOLUCIÓN A LA GUERRA CIVIL. EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL Y LA RUSIA SOVIÉTICA ENTRE 1917 Y 1936	16
2. 1. Contexto europeo y español. Revolución Rusa y final de la Primera Guerra Mundial	16
2.2. Del nacimiento de la Komintern a la Dictadura de Primo de Rivera	21
2.3. El movimiento obrero español durante la Dictadura	34
2.4. Final de la Dictadura. Incertidumbre y nacimiento de la II República española	38
2.5. Tensiones y acuerdos. El obrerismo y la II República	41
3. LO QUE ELLOS VIERON. ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS DE ALGUNOS DE LOS REPRESENTANTES DEL OBRERISMO ESPAÑOL QUE VIAJARON A LA RUSIA SOVIÉTICA	51
3.1. Visiones desde el anarcosindicalismo.....	51
3.2. Distancias y acercamientos. Socialistas españoles y la Revolución Rusa	62
3.3. Comunistas ortodoxos y disidentes ante los designios de Moscú.....	64
4. CONCLUSIONES.....	72
5. BIBLIOGRAFÍA.....	76

1. INTRODUCCIÓN

En 2017 se celebrarán cien años de uno de los acontecimientos más relevantes de la Historia Contemporánea: la Revolución Rusa. El objetivo esencial de este trabajo consiste en analizar el grado de influencia que este suceso tuvo sobre el desarrollo del movimiento obrero español entre 1917 y 1936. La principal intención radica en, a través del estudio de la exposición de los debates, la evolución ideológica, los testimonios y los sucesos históricos; mostrar cómo la consecución del que fue, en teoría, el primer gobierno obrero de la historia provocó una serie de cambios fundamentales dentro de las distintas organizaciones que componían el panorama del obrerismo en España. A su vez se pretenden narrar los cambios en las interpretaciones sobre el proceso revolucionario ruso conforme el nuevo sistema soviético se iba asentando y comenzaban a llegar noticias desalentadoras para aquellos que lo habían considerado como el principio del fin del capitalismo y, por lo tanto, como portador de la libertad para la clase trabajadora mundial.

No podemos comprender la evolución del movimiento obrero internacional sin la influencia que la Revolución de 1917 tuvo sobre el mismo; fue el momento en el que todos aquellos sueños utópicos de emancipación y destrucción de la sociedad de clases parecía que iban a convertirse en realidad. Con anterioridad, los movimientos de izquierda europeos se hallaban sumamente limitados en su búsqueda de poder político, y la gran mayoría habían adoptado a partir de 1870 la vía socialista de lucha parlamentaria.¹

La Primera Guerra Mundial provocó, sin embargo, una alteración sin precedentes en todos los campos de la sociedad y, por lo tanto, también en la clase obrera. La aparición de la sociedad de masas, la profunda crisis económica en la posguerra y, por supuesto, la Revolución Rusa, desencadenaron una oleada revolucionaria con una base comunista que barrió Europa². Estos movimientos, teniendo en cuenta el caso excepcional que supone la toma de poder por los comunistas de Bela Kun en Hungría durante 133 días en el año de 1919, estaban derrotados por las

¹Eley, Geoff, *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa. 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003. Pág 31. A pesar del amplio marco temporal que abarca esta obra y que, por lo tanto, impide una mayor concreción a la hora de narrar la influencia de la Revolución Rusa sobre el izquierdismo europeo, el trabajo de Eley es fundamental para contextualizar el periodo tratado en esta investigación.

² La obra más reciente dedicada a analizar la convulsa historia europea entre 1914 y 1949 es la de Kershaw, Ian, *Descenso a los infiernos: Europa, 1914-1949*, Crítica, Barcelona, 2016.

fuerzas del orden en torno a 1921.³ El progresivo ascenso del fascismo a partir de 1922 provocó que desde la Unión Soviética se defendiese un cambio de estrategia, proponiendo a los partidos comunistas europeos la alianza electoral con el liberalismo burgués en lo conocido como frentes populares; estrategia que se vino abajo con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.⁴

El caso español, sin embargo, se aleja en muchas de sus características de esta perspectiva general del movimiento obrero europeo. El objetivo de este trabajo es analizar cómo afectaron esas características específicas en la relación entre el obrerismo español con ese referente para la izquierda mundial que fue la Revolución Rusa, y cómo la deriva progresivamente autoritaria de la URSS conllevó profundas disensiones en nuestro país, en particular debido al predominio de la ideología anarquista, ya muy minoritaria en Europa a la altura de 1917.

Son muchas las explicaciones que se han intentado dar de por qué en España arraigó con tanta fuerza el anarquismo entre los movimientos de izquierdas, analizando causas económicas, antropológicas o político-institucionales.⁵ No es uno de los fines de este trabajo encontrar respuesta a esa pregunta, pero este factor sí que es un elemento esencial a la hora de comprender las distintas reacciones de los líderes obreros españoles ante la Revolución Rusa.

Desde principios del siglo XX encontramos en España un importante crecimiento del sindicalismo, tanto en su vertiente socialista (UGT, fundada en 1888) como anarquista (CNT, fundada en 1910)⁶. La primera década estuvo marcada por una sucesión de huelgas de jornaleros andaluces muy influidos por el anarquismo y con una clara vertiente revolucionaria, pero fueron siempre rápidamente reprimidas. Por otra parte, en el Congreso de la Segunda Internacional de Ámsterdam de 1904, el PSOE apoyó las tesis revisionistas de Bernstein, aceptando el camino parlamentario como

³ Eley, Geoff, *Un mundo que ganar*. Págs. 152-164.

⁴ *Ibidem*. Págs 261-277.

⁵ Erich Hobsbawm plantea en *Rebeldes primitivos* (1959) que la causa del arraigo del anarquismo es fundamentalmente económica, puesto que es un modo de protesta que desaparece con el desarrollo de un estado de forma democrática. Gerard Brenan en *El laberinto español* (1943) presenta una visión antropológica muy asentada entre los hispanistas ingleses que defiende que el anarquismo español promulga una suerte de religiosidad al revés que sustituye a la Iglesia tradicional, aliada de las clases pudientes. Por último cabe resaltar la teoría de Álvarez Junco en *La ideología política del anarquismo español* (1976), fundada en aspectos político-institucionales y que encuentra la explicación en el distanciamiento existente entre el estado liberal y el pueblo, puesto que el primero es ajeno a los problemas del segundo, que en propone por lo tanto una respuesta antipoliticista.

⁶ La obra más reciente sobre la evolución del anarquismo español es la Vicente, Laura, *Historia del anarquismo en España: utopía y realidad*, La Catarata, Madrid, 2013. El capítulo de esta obra dedicado al periodo que será analizado en este trabajo es el titulado “¡A la revolución por el ideal! España en llamas (1916-1939)”, págs. 104-168.

forma de lucha. Ambos ejemplos sirven para explicar las divergencias entre los distintos movimientos obreros en España. El socialismo arraigó sobre todo en centros urbanos, exceptuando Barcelona, con una larga trayectoria anarquista. El anarquismo, por su parte, se asentó entre los jornaleros del sur de España y entre los obreros de Cataluña. El estallido de la Primera Guerra Mundial provocó en España una fortísima inflación que afectó sobre todo a los trabajadores asalariados, que vieron disminuido su poder adquisitivo. Esto conllevó una generalización de las huelgas y un cierto grado de cooperación entre la UGT y la CNT. La situación desembocó en una gran huelga general en agosto de 1917 que fue severamente reprimida.⁷ Este es el contexto en el cual llegaron a España las primeras noticias de la Revolución, cuyas consecuencias serán analizadas en el cuerpo del trabajo.

A la hora de abordar la evolución del movimiento obrero español no podemos desligarnos del contexto histórico de nuestro país. La neutralidad del mismo en la Primera Guerra Mundial provocó que las consecuencias sociales, políticas y económicas que tanta inestabilidad causaron en el resto de Europa tuvieran mucha menor incidencia. Esto supuso que España no sufriera el conflicto de clases derivado de la crisis económica, la brutalización y polarización política y el desarrollo de los partidos de masas al mismo ritmo que otros países europeos. El principal ejemplo de este hecho es que en España no encontramos ni un partido comunista ni un movimiento fascista de masas hasta el estallido de la Guerra Civil. Como se expone a lo largo de este trabajo, el Partido Comunista Español, fundado en 1920 a raíz de las preceptivas que llegaban desde la III Internacional, fue muy minoritario hasta 1936.

Debemos también tener en cuenta que en España encontramos una dictadura conservadora muy temprana en comparación con el resto de Europa de la mano de Miguel Primo de Rivera tras el pronunciamiento de 1923. A lo largo de la misma, la UGT se vio obligada a colaborar para mantener su legalidad, aunque con ciertas limitaciones, mientras que la CNT fue duramente perseguida.⁸ La posterior proclamación de la II República supuso un momento de esperanza para los distintos movimientos obreros, si bien como comprobaremos no tardaron en aparecer protestas entre aquellos que la acusaban de ser demasiado tibia con las reformas, como

⁷ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*, Taurus, Madrid, 1972. Págs. 38-97. Esta obra es uno de los manuales clásicos de referencia para estudiar la historia del movimiento obrero español. Por ello y, a pesar de que apenas dota de relevancia a los hechos relacionados con la influencia de la Revolución Rusa y la construcción del estado soviético, resulta de gran utilidad para establecer una línea cronológica que siga la evolución del obrerismo en España.

⁸ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág.s 107-108.

ejemplifican las distintas sublevaciones anarquistas y, sobre todo, el intento de revolución de octubre de 1934.

1.1. Estado de la cuestión

La historia del movimiento obrero español ha sido un tema que atrajo una especial atención tras la llegada de la democracia a nuestro país por su tradicional carácter de resistencia frente al fascismo. Muchos de estos estudios, como el clásico de Manuel Tuñón de Lara *El movimiento obrero en la historia de España* o la tesis de Carlos Forcadell *Parlamentarismo y bolchevización: el movimiento obrero español, 1914-1921*, más centrada en los primeros momentos que serán tratados en este trabajo, se han convertido en libros de referencia a la hora de abordar cualquier investigación sobre el obrerismo. La obra del hispanista Gerald H. Meaker *La izquierda revolucionaria en España. 1914-1923*, publicada en España en 1978, es otro ejemplo de gran relevancia. Estos estudios son solamente una pequeña muestra de la multitud de publicaciones que trataron el tema desde una perspectiva cercana a la militancia en algunos aspectos y con cierta relación con la tradición historiográfica marxista. En las últimas décadas, sin embargo, la historia del movimiento obrero ha pasado a un segundo plano, tomando mayor relevancia los estudios sobre cuestiones socioculturales. Este trabajo pretende combinar ambas tendencias, recuperando algunas características de la historia del movimiento obrero tradicional pero haciendo especial énfasis en las interpretaciones político-ideológicas.

En otro orden de cosas, son varios los artículos científicos que se han centrado en cuestiones relacionadas con la simbología, la publicidad y la prensa que se produjeron en España al respecto de la Revolución Rusa desde una metodología cercana a la historia cultural, por lo que serán artículos de gran utilidad para la realización del trabajo. Son también numerosos los análisis de la evolución de la prensa obrera de las distintas ideologías, lo que, sumado al hecho de que la Fundación Pablo Iglesias ha digitalizado muchas de estas publicaciones, proporcionará una fuente de información fundamental.

A pesar de que no existe una obra de referencia sobre el tema concreto de este trabajo, puesto que en general la influencia de la Revolución Rusa sobre el movimiento obrero español se enmarca en trabajos con una visión más amplia relacionados con el

obrerismo o la III Internacional, la obra de Juan Avilés Farré *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles. 1917-1931*, publicada en 1999, es seguramente el estudio que ha tratado este asunto con mayor profundidad. Respecto a las relaciones diplomáticas entre España y la III Internacional se publicó en 1999 la extensa obra de Antonio Clorza y Marta Bizcarrondo *Queridos camaradas. La Internacional comunista y España (1919-1939)*. En general, es necesario combinar la información proveniente de las fuentes secundarias con otra más precisa, si bien subjetiva, extraída a través de las fuentes primarias.

Por último, cabe mencionar las distintas investigaciones dedicadas a momentos concretos del periodo temporal que será tratado. Las revueltas del Trienio Bolchevique, por ejemplo, han sido abordadas en numerosas ocasiones, puesto que este suceso generó una serie de mitos a su alrededor bastante asentados entre la historiografía tradicional. Para analizar este suceso se usan los artículos de Almudena Delgado y Ángeles González⁹, centrados en derribar esos mitos con el fin de llevar a cabo una aproximación lo más precisa posible.

La llegada de la democracia a España supuso también la publicación en nuestro país de las memorias de aquellos que se habían opuesto al régimen franquista y que, hasta ese momento, no habían podido expresar sus opiniones, bien por su situación en el exilio o bien por el carácter represivo de la dictadura. Asistimos al mismo tiempo a la recuperación de figuras ya fallecidas cuya memoria había quedado enterrada bajo cuarenta años de autoritarismo franquista. Muchos de estos personajes pertenecieron a partidos y movimientos de corte obrero, por lo que el análisis de estas memorias y obras biográficas resulta fundamental para comprender su posición respecto a lo acontecido durante la Revolución Rusa y a la evolución sociopolítica de la Unión Soviética. Si bien en algunos casos la escritura de estas biografías responde a intereses claramente militantes y, por lo tanto, deben ser abordadas con precaución, son muchos los ejemplos de estudios científicos sobre la vida de personajes históricos que no habían podido ser tratados previamente, y sobre los cuales la propaganda franquista había vertido una oscura sombra.

⁹ Delgado Larios, Almudena, “¿Problema agrario o cuestión nacional? El mito del Trienio Bolchevique en Andalucía (1918-1920)”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 13, 1991, págs. 97-124. González, Ángeles, “La construcción de un mito. El Trienio Bolchevique en Andalucía”, en González de Molina Navarro, Manuel Luis y Caro Cancela, Diego (coords.), *La utopía racional: estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Universidad de Granada, Granada, 2001, págs. 175-220..

En relación con este grupo de fuentes, destaca también la generalización en los 70 y 80 de trabajos históricos dedicados a recuperar la memoria de algunos de los principales partidos, asociaciones e ideologías opositoras al franquismo, muchas de ellas relacionados con el obrerismo. Son varias las obras sobre la historia del socialismo, del anarquismo y el comunismo que serán citadas a lo largo del trabajo. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en ocasiones estas fuentes proyectan una visión sesgada por sus intereses ideológicos, aunque a pesar de ello serán de gran relevancia para la elaboración de esta investigación.

A modo de conclusión cabe señalar que, si bien no existe una obra de investigación histórica que aborde en profundidad el tema de este trabajo, son numerosas las fuentes cuya información se puede combinar para obtener una visión precisa de la tesis que se pretende tratar. La historia del movimiento obrero, de sus protagonistas y de su ideología son asuntos ampliamente investigados desde numerosas perspectivas, aunque será necesario extraer la información referente al momento y las circunstancias que serán abordadas.

1.2. Hipótesis de partida

La particularidad del movimiento obrero español durante el siglo XX debido al predominio del anarquismo, ideología ya muy minoritaria en el resto de Europa frente al comunismo y al socialismo, ha ocupado gran parte de las investigaciones sobre el mismo. En estos trabajos se ha minimizado la influencia que la Revolución Rusa tuvo sobre el obrerismo español debido a sus divergencias ideológicas. No cabe duda de que este suceso no tuvo un impacto en España con una magnitud comparable a países de Centroeuropa como Alemania o Hungría, pero es innegable que un acontecimiento de esa relevancia no pasó desapercibido para los líderes obreros españoles, que como gran parte de sus homólogos europeos, vieron en él la consecución de los objetivos de su lucha. La Rusia soviética pasó a ser una referencia para gran parte de las asociaciones obreras europeas y, en un primer momento, también para las españolas a pesar de su carácter eminentemente anarquista. El primer objetivo de este trabajo es, pues, conocer qué grado de influencia tuvo el triunfo de la Revolución Rusa sobre las reivindicaciones obreras en España en los años inmediatamente posteriores a 1917.

En este sentido, la investigación parte de la tesis extraída de las obras de Avilés Farré, Elorza y Bizcarrondo que se centran en exponer la evidente influencia que la Revolución Rusa, la conformación del estado soviético y la creación de organismos internacionales dependientes del mismo tuvieron sobre el desarrollo del movimiento obrero español en el periodo temporal que se trata en este trabajo. Encontramos, sin embargo, un importante paréntesis en esta tesis durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), que desarticuló a gran parte de las organizaciones obreras españolas. Una vez terminada la misma, la intensificación de las relaciones entre España y la Unión Soviética son de nuevo síntoma de la influencia que el país de los soviets mantuvo sobre gran parte del movimiento obrero español. Son varias las obras, sin embargo, que apenas mencionan la influencia de la Revolución Rusa, si bien están relacionadas con una historia general del movimiento obrero o vinculadas al socialismo español como podrían ser los casos de Tuñón de Lara o Santos Juliá. No es, ni mucho menos, objetivo de este trabajo refutar tales obras, si bien se procurará resaltar un apartado que apenas recibe atención en las mismas. Aprovechando, pues, el próximo centésimo aniversario de la Revolución Rusa, el objetivo de la investigación es retomar un tema algo olvidado en la historiografía actual y, dentro del mismo, dotar de mayor relevancia a un aspecto que muchos autores han considerado secundario.

Por otro lado, a lo largo de todo el periodo de entreguerras asistimos a la formación de una intensísima red de contactos entre todos aquellos miembros de organizaciones y partidos vinculados a la III Internacional o, simplemente, personajes interesados en conocer lo que estaba sucediendo en el nuevo sistema soviético. España no fue una excepción y son numerosos los testimonios de todos aquellos que desde nuestro país visitaron Rusia y, según su perspectiva ideológica, analizaron lo allí acontecido de una forma u otra. Comparar estos testimonios y su interpretación desde España será uno de los objetivos fundamentales del trabajo. Por otro lado, conforme avanzó el tiempo y la deriva autoritaria de la Rusia soviética se iba haciendo cada vez más evidente, las divergencias entre las distintas organizaciones obreristas se fueron ampliando progresivamente, aspecto que también será abordado en este trabajo.

Una vez expuestas las principales tesis sobre las que se construirá este trabajo de investigación, cabe mencionar que para la redacción del mismo se utiliza un método hipotético-deductivo a partir del análisis de los principales argumentos elaborados por los autores utilizados en la bibliografía. No se pretende, por lo tanto, el aporte de nuevos datos sobre un asunto ampliamente tratado en el pasado, si bien la próxima celebración

de los cien años de la Revolución Rusa supone el momento adecuado para retomar un tema algo olvidado y aportar una serie de argumentos que refuercen las teorías que relacionan la evolución del movimiento obrero español con la consolidación del sistema soviético.

1.3. Fuentes

El tema que se investiga en este trabajo presenta una enorme variedad de fuentes de muy distintas características que, para ser explicadas con mayor sencillez, dividiré entre primarias y secundarias.

En lo referido a las fuentes primarias, son dos las categorías esenciales para la realización de este proyecto de investigación. En primer lugar son numerosos los escritos que los propios representantes del movimiento obrero español de la época escribieron respecto a sus experiencias en la Rusia soviética. Existía un importante ambiente viajero relacionado con la Internacional obrera que permite conocer los puntos de vista que la Revolución Rusa suscitó entre los miembros de las distintas ideologías a través de las autobiografías de sus principales representantes. En segundo lugar, la multitud de publicaciones obreristas de la época nos ayuda a conocer cómo se vivió desde nuestro país uno de los sucesos más importantes del siglo XX y las diversas interpretaciones que provocó. Por ello las hemerotecas y actas de los congresos son otra de las bases fundamentales de este trabajo. Hay que tener en cuenta la fortísima carga ideológica de estas fuentes y su subjetividad, pero es a través de la interpretación de esas perspectivas militantes como se pretende afrontar gran parte del trabajo.

No es objetivo de esta investigación establecer una relación directa de la ideología y el discurso con la acción real, puesto que, desde mi punto de vista, la tendencia historiográfica fundamentada en el idealismo está ampliamente superada; sino que el fin consiste en analizar el impacto cultural, político y social que la Revolución Rusa provocó en el obrerismo español a través de textos pertenecientes a sus distintas vertientes ideológicas.

Con respecto a las fuentes secundarias podemos discernir entre monografías que abordan temas generales y artículos y trabajos de investigación más precisos. Abundan

las obras dedicadas a la evolución del movimiento obrero español, si bien para comprender el peso de la Revolución Rusa sobre dicho movimiento y las interpretaciones que desde nuestro país suscitó es necesario acudir a trabajos más específicos. Muchos de ellos se hallan en relación con los escritos de aquellos representantes que viajaron a la Rusia soviética y las impresiones que en ellos plasmaron.

A la hora de abordar este tipo de fuentes se debe tener en cuenta la evolución que la historiografía del movimiento obrero ha sufrido a lo largo de las últimas décadas. Son numerosas las obras al respecto durante la segunda mitad del siglo XX, muchas de ellas desde una perspectiva marxista. Estos trabajos proporcionan una ingente cantidad de información, pero en muchos casos forman parte de una tendencia historiográfica ya superada. Por ello hay que abordarlos con cautela y teniendo muy en cuenta su procedencia. En el apartado dedicado al estado de la cuestión son expuestos los principales libros y artículos que han sido analizados, su autoría y su marco ideológico e historiográfico.

2. DE LA REVOLUCIÓN A LA GUERRA CIVIL. EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL Y LA RUSIA SOVIÉTICA ENTRE 1917 Y 1936

2. 1. Contexto europeo y español. Revolución Rusa y final de la Primera Guerra Mundial

Para comprender la situación del obrerismo español en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial debemos partir de la idea de que este fue un periodo de convulsión marcado por una serie de movimientos revolucionarios extendidos por toda Europa. Entre 1918 y 1920 una oleada de intentonas revolucionarias sacudió el continente causadas, generalmente, por las devastadoras consecuencias socioeconómicas de la guerra y alentadas por lo sucedido en la Revolución Rusa¹⁰. La toma del poder por parte de los bolcheviques dominó la percepción de todos los movimientos revolucionarios del resto de Europa, lo que implicaba la estrategia de revolución armada, mientras que por otro lado el miedo de los gobiernos a esta tendencia desencadenó un proceso de reformas combinado con un importante grado de represión. La división entre la izquierda revolucionaria en línea con el bolchevismo y aquella partidaria de la lucha a través de las reformas en el Parlamento se hizo patente en prácticamente todos los países del continente. Los partidos socialdemócratas¹¹ se mostraron ligados a la defensa de la ley y el orden y, como evidencia el caso del SPD alemán, en algunos casos tomaron parte en la represión de las fuerzas revolucionarias, que por su parte comenzaron a establecer partidos comunistas en la línea de las premisas de Moscú. La Tercera Internacional Comunista, fundada en 1919, acogió a estos nuevos partidos comunistas europeos bajo la ortodoxia revolucionaria bolchevique.¹²

Es posible concluir afirmando que las perspectivas de cambio de la izquierda europea nacidas tras el fin de la Primera Guerra Mundial desaparecieron prácticamente en torno a 1923. El movimiento había quedado dividido en dos sectores hostiles: la socialdemocracia reformista defensora del sistema parlamentario y partidaria de la

¹⁰ La información respecto a los sucesos acontecidos durante el proceso revolucionario ruso y la consolidación del estado soviético se han extraído de la obra de Fitzpatrick, Sheila, *La Revolución Rusa*, Siglo XXI, Madrid, 2005. Esta es una de las obras de referencia más recientes sobre este tema histórico.

¹¹ La obra de mayor relevancia utilizada para conocer el desarrollo del socialismo en Europa Occidental es la de Sassoon, Donald, *Cien años de socialismo*, Edhasa, Barcelona, 2001.

¹² Eley, Geoff, *Un mundo que ganar*. Págs 220-229.

represión de los elementos revolucionarios, y el comunismo militante ortodoxo que la acusaba de haber traicionado la revolución cuya luz era Moscú.

En España, la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial había permitido llevar a cabo un proceso de especulación desenfadada sin parangón cuya principal consecuencia fue un aumento de los precios mientras los salarios quedaban estancados, lo que conllevó que crecieran las desigualdades económicas. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se había opuesto a la guerra prácticamente desde el estallido de la misma y, si bien en su seno había surgido un cierto debate sobre si se debía apoyar o no a las potencias aliadas, su principal preocupación en esos momentos era el vertiginoso descenso en el nivel de vida de los obreros españoles. Desde 1915 se sucedieron protestas espontáneas sobre todo en las zonas urbanas, que primero acusaron el alza de los precios; protestas que a partir de 1916 comenzaron a tener un carácter más organizado. Por esas fechas el PSOE, principal representante de la socialdemocracia española, contaba con 14.332 afiliados, mientras que la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), el sindicato anarquista más importante, con unos pocos menos de 15.000.¹³

Ante la escalada de la tensión social, la CNT y la Unión General de Trabajadores (UGT), el sindicato asociado al PSOE, decidieron unir sus fuerzas para continuar con la estrategia huelguística animada por las noticias que comenzaban a llegar desde Rusia sobre la abdicación del zar Nicolás II en marzo de 1917. En agosto de 1917,¹⁴ la CNT y la UGT proclamaron una huelga general revolucionaria que tuvo una mayor incidencia en las zonas industriales, urbanas y mineras y que fue reprimida con gran dureza¹⁵ y con un empeño cercano al de un conflicto bélico por parte del ejército y de la Guardia Civil.¹⁶ A pesar del relativo fracaso huelguístico, el movimiento obrero español salió relativamente reforzado de esta experiencia, puesto que los sindicatos demostraron su capacidad para organizar a grandes números de trabajadores

¹³ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 87.

¹⁴ Para el estudio de esta huelga se ha utilizado el artículo de Serrallonga i Urquidi, Joan, "Motines y revolución. España 1917" en *Ayer*, nº 4, 1991, págs. 169-192.

¹⁵ Para profundizar en la composición de las fuerzas destinadas a reprimir las protestas obreras y los movimientos presumiblemente revolucionarios se recomienda la obra de González Calleja, Eduardo y Del Rey Reguillo, Fernando, *La defensa armada contra la Revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, CSIC, Madrid, 1995.

¹⁶ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 92.

de distintos sectores productivos y establecer una oposición firme a las fuerzas de coerción del Estado.¹⁷

Entre las consecuencias ideológicas de esta huelga dentro del socialismo español cabe mencionar que su fracaso provocó que un sector considerable del PSOE¹⁸ se decantara por la idea de que la estrategia revolucionaria no era conveniente, una de las causas por las que, en un primer momento, actuó con desconfianza frente al movimiento bolchevique.¹⁹ Tras el fin de la huelga, la UGT, ya firme defensora de las posturas reformistas, se transformó en una gran organización sindical a escala nacional dividida en federaciones industriales. Con el fin de ilustrar su crecimiento cabe, simplemente, mencionar que pasó de cien mil afiliados en 1917 a más de doscientos mil en 1920.²⁰

Para comprender la progresiva relevancia de las noticias provenientes de Rusia debemos tener en cuenta las carencias tanto intrínsecas de los propios medios de comunicación de masas de la época, limitados prácticamente a la prensa escrita, como la complicación de transmisión de información fidedigna a través de una Europa en guerra. A la censura de intermediarios interesados como Inglaterra y Francia hay que sumar la propia censura interna en España, agudizada en los momentos de mayor tensión derivados del estallido huelguístico de agosto de 1917.²¹ El periódico *El Socialista*, principal órgano de información del PSOE, había sido ya apercibido por parte del gobierno de Romanones en abril de ese mismo año.

¹⁷ Gil Andrés, Carlos, “La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT”, en Casanova, Julián (coord.), *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010, págs. 89-116. La obra coordinada por Julián Casanova presenta una serie de artículos escritos por algunos de los más importantes estudiosos del anarquismo español, por lo que resulta de gran valía para conocer la evolución de dicha ideología. El capítulo escrito por Carlos Gil Andrés es el que aborda el periodo cronológico de relevancia para este trabajo.

¹⁸ Santos Juliá en *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, dedica un capítulo a la relación entre el socialismo español y la táctica revolucionaria bajo el título “Preparados para cuando la ocasión se presente. Los socialistas y la Revolución”, págs. 145-190. A pesar de no hacer referencia directa a la Revolución Rusa, expone los distintos puntos de vista dentro del PSOE sobre la estrategia de levantamiento violento. El mismo autor tiene una obra sobre la participación política del socialismo español titulada *Los socialistas en la política española. 1878-1982*, Taurus, Madrid, 1997.

¹⁹ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1990. Pág. 98. La obra de Heywood, destinada a analizar por qué en España no surgió un movimiento comunista de masas hasta el estallido de la Guerra Civil, resulta de gran relevancia a la hora de establecer la evolución de la ideología marxista en nuestro país. Presenta además una gran cantidad de tablas de datos numéricos sobre la composición de las distintas organizaciones obreristas.

²⁰ Gil Andrés, Carlos, “La aurora proletaria”. Pág. 102.

²¹ Almuiña, Celso, “La imagen de la Revolución Rusa en España (1917)”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 17, 1997, págs 207-218. Págs. 207-208. Este artículo es una aproximación a la forma en la que los distintos periódicos españoles abordaron las noticias provenientes de Rusia en los primeros momentos de la Revolución.

A pesar de la represión, las reivindicaciones económicas y las peticiones de amnistía para los encarcelados durante las huelgas provocaron que las protestas continuaran. En este marco comenzaron a llegar las noticias que, desde Rusia, confirmaban que los bolcheviques habían tomado el poder y habían conformado el primer gobierno obrero y campesino del mundo a través de los consejos de trabajadores o soviets. Es en este momento en el que comenzaron a oírse gritos de “¡Viva Rusia!” en los mítines reivindicativos.²² Desde el lejano oriente europeo llegaba la esperanza de que un cambio real de régimen y la toma de poder por parte de los obreros eran posibles.

Una de las primeras fuentes de información respecto a lo sucedido durante la Revolución vino de la mano del menchevique Nikolai Tasin, exiliado en España tras el triunfo de los bolcheviques. Tasin llegó a Madrid en 1918 y allí comenzó a colaborar con el diario *El Sol*, de tendencia liberal. En él publicó una serie de artículos muy críticos con el gobierno bolchevique, al que acusaba de haber instaurado una dictadura peor incluso que el anterior dominio zarista. Tasin, sin embargo, fue ignorado por los socialistas y sus opiniones apenas tuvieron eco entre los distintos órganos de la izquierda de nuestro país.²³ Junto a Tasin cabe destacar en estas fechas tempranas la figura del novelista y dramaturgo ruso Maxim Gorki, que había escrito varios artículos condenando la violencia bolchevique. Uno de ellos fue reproducido en el diario *ABC*, de línea conservadora, en marzo de 1918²⁴. Por último, merece una mención especial Sofía Casanova, periodista del *ABC* destinada en Petrogrado en 1917 y único testigo español de los acontecimientos revolucionarios. Casanova mantuvo su papel de corresponsal en Varsovia hasta 1936, tiempo durante el cual escribió numerosas obras y artículos criticando el funcionamiento de la Unión Soviética, si bien poseían un carácter panfletario mucho más que informativo.²⁵

²² Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 92

²³ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia. La Revolución Bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999. Págs. 69 a 75. La línea de investigación de Avilés Farré en relación con los lazos entre la Rusia soviética y España sustenta uno de los principales hilos explicativos de este trabajo. Avilés Farré procura destacar la influencia que el proceso revolucionario ruso tuvo sobre el desarrollo del movimiento obrero en España. Esta es su obra más importante al respecto, aunque son varios los artículos que ha escrito sobre el tema.

²⁴ García, Hugo, “Información, miedo y propaganda: el peligro comunista en España, 1918-1936”, en *Seminario de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003. Pág. 4.

²⁵ *Ibidem*. Pág. 9. A pesar de no hallarse en relación directa con el tema de la investigación, el artículo de García Hugo es una buena aproximación al tema del miedo a la revolución y a cómo las fuerzas del orden y los sectores más conservadores utilizaron la propaganda para extenderlo.

No todas las organizaciones obreras españolas acogieron con igual entusiasmo la inesperada toma de poder por parte de los bolcheviques. Debido a su tendencia aliadófila, el PSOE reaccionó a este hecho con frialdad, puesto que suponía la desaparición de un frente de oposición a los imperios centrales, que habían firmado la paz con la Rusia comunista. El PSOE, pues, tenía mayor preocupación por el desarrollo de la Primera Guerra Mundial y lo que ésta suponía para las democracias europeas que por el proceso revolucionario soviético, que si bien no criticaron abiertamente, consideraban que conllevaba una mejora de las perspectivas bélicas para los imperios centrales, como así reflejan las ediciones de finales de 1917 de *El Socialista*.²⁶ En la edición de ese periódico del 9 de diciembre de 1917 se lamentaba por la victoria en Rusia de los maximalistas frente a aquellos partidarios de un cambio más lento e inteligente. En general, la Revolución de Octubre apenas existió, en su momento, para la prensa española, incluyendo al propio periódico *El Socialista*, y no solamente debido a la censura, sino también a la convulsa situación interna en España y al interés del PSOE por la victoria aliada en la guerra.²⁷ Ante esta situación se alzó un grupo minoritario dentro del socialismo español, contrario a las reticencias del PSOE y al silenciamiento de los sucesos revolucionarios, que fundó el semanario *Nuestra Palabra* con el fin de analizar las noticias provenientes de Rusia.²⁸

No sería hasta después de la firma de la paz en noviembre de 1918 y el final de la Primera Guerra Mundial cuando el PSOE llevaría a cabo la primera manifestación pública de admiración y respaldo a la Rusia soviética.²⁹ El socialismo español se mostró bastante descontento con el resultado del conflicto, puesto que consideraba que las potencias aliadas habían aprovechado su victoria para llevar a cabo políticas imperialistas. La intervención occidental en Rusia durante la Guerra Civil no hizo sino confirmar esta teoría en el seno del PSOE.³⁰ Por otro lado, la incapacidad de establecer una alianza sólida entre el republicanismo y el socialismo que pudiese hacer frente al

²⁶ *El Socialista*, núms. 2.856, 2.857 y 2.858; 16, 17 y 18-III-1917.

²⁷ Almuiña, Celso, “La imagen de la Revolución Rusa en España (1917)”. Pág. 214.

²⁸ Forcadell, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español. 1914-1918*, Crítica, Barcelona, 1978. Págs. 253-254. La tesis clásica de Forcadell trata la influencia inmediata que la Primera Guerra Mundial tuvo sobre el obrerismo español. Como su propio nombre indica, Forcadell considera que la traumática situación con la que nos encontramos en 1918 contribuyó a polarizar el movimiento obrero, aumentando las distancias entre aquellos partidarios de la lucha parlamentaria y los que defendían la estrategia revolucionaria.

²⁹ Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 13, 2000, págs. 17-31. Pág. 20. En este artículo Avilés Farré confirma las teorías expuestas en *La fe que vino de Rusia*, aunque haciendo mayor énfasis en el desarrollo de las organizaciones en un marco temporal más reducido.

³⁰ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia*. Págs. 104-105.

sistema de la Restauración en España permitió que el en un principio rechazado bolchevismo ocupase ahora un importante espacio como alternativa política.³¹ Existía, sin embargo, una corriente encabezada por el propio Pablo Iglesias, líder del PSOE, que a la altura de mediados de 1918 todavía desconfiaba de la capacidad del nuevo estado soviético para sobrevivir.³²

Desde el anarcosindicalismo³³, sin embargo, se tomó como ejemplo la radicalidad de la revolución bolchevique; un modelo viable para conseguir la toma del poder. De esta forma la tendencia marxista de la Revolución Rusa pasaba para los anarcosindicalistas a un segundo plano, ensombrecida por la efectividad de la que había hecho gala. El Secretario General de la CNT en 1918, Manuel Buenacasa, llegó a afirmar que el bolchevique era un “semidiós portador de la libertad”.³⁴ Con el fin de la Primera Guerra Mundial se multiplicaron las publicaciones pro-bolcheviques dentro del anarcosindicalismo español más radical³⁵. El principal argumento esgrimido desde la CNT para defender al movimiento bolchevique era que había conseguido un reparto de tierras efectivas entre el campesinado que lo trabajaba, lo cual era una base fundamental de la ideología anarquista.

A pesar del generalizado entusiasmo inicial, no todos los miembros de la CNT, por supuesto, eran partidarios de esta postura. La voz disonante que más relevancia alcanzó fue la de Salvador Seguí, Secretario General de la CNT en Cataluña, que en un discurso el 4 de octubre de 1919 afirmó que una revolución a la rusa era demasiado precipitada, como ejemplificaban los casos de Alemania y Hungría. Seguí consideraba que la Revolución Rusa iba a ser incapaz de consolidar un estado estable.³⁶ Por otro lado, la CNT había mantenido siempre una postura defensora del pacifismo, y existía

³¹ Tusell, Javier; Avilés, Juan; Pardo, Rosa; Casanova, Marina; Mateos, Abdón; Sepúlveda, Isidro; Soto, Álvaro (eds.), *La política exterior española en el siglo XX*, UNED, Madrid, 1997. Pág. 45. Este manual dedica un capítulo escrito por Luis Arranz Notario a los primeros pasos de la Internacional Comunista en España.

³² Forcadell, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización*. Pág. 246.

³³ Antonio Bar en *La CNT en los años rojos*, publicada por Akal en 1981, realiza un análisis en profundidad sobre la impresión que la Revolución Rusa produjo en la CNT a través especialmente de sus publicaciones de prensa y de la narración de sus distintos congresos. Aunque la obra de Bar tiene un marcado cariz centrado en la evolución ideológica, es un trabajo de referencia para conocer el desarrollo del pensamiento político de la CNT.

³⁴ Romero Salvadó, Francisco, “La gran ilusión: (en torno al) mito y paradoja de la Revolución Bolchevique en Europa”, en Navajas Zubeldía, Carlos e Iturriaga Barco, Diego, *Crisis, dictaduras, democracia*, Universidad de la Rioja, Logroño, 2008, págs. 9-21. Pág. 10. Este capítulo es una breve pero interesante aproximación sobre los fundamentos de la ola revolucionaria que sacudió Europa tras 1918 y la influencia que sobre ella tuvo la toma de poder por parte de los bolcheviques.

³⁵ Forcadell, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización*. Pág. 263.

³⁶ Tusell, Javier; Avilés, Juan; Pardo, Rosa; Casanova, Marina; Mateos, Abdón; Sepúlveda, Isidro; Soto, Álvaro (eds.), *La política exterior española en el siglo XX*. Págs. 102-103.

una tendencia que consideraba que la Revolución Rusa podría conllevar una continuación de la conflictividad bélica internacional. Por último y en un plano más ideológico, dentro del anarcosindicalismo eran constantes las críticas a la dictadura del proletariado como etapa del proceso revolucionario.

Es necesario recordar el hecho de que las noticias llegaban a España con cuentagotas, por lo que apenas se tenía información de la derrota y persecución de los anarquistas rusos a manos de los bolcheviques durante el desarrollo de la Revolución. Sin embargo, esto no es óbice para afirmar que desde la CNT y, en general, desde el mundo obrero español, se siguieran con gran interés e intensidad los sucesos del proceso revolucionario ruso prácticamente desde su inicio. En esta labor tuvo un papel fundamental el diario dependiente de la CNT *Solidaridad Obrera*, que daría a conocer la primera noticia sobre la naciente revolución ya en marzo de 1917. Esta información era, por supuesto, confusa en sus inicios, pero poco a poco iban llegando detalles sobre los triunfos del movimiento revolucionario³⁷.

2.2. Del nacimiento de la Komintern a la Dictadura de Primo de Rivera

La creación de la III Internacional o Komintern el 4 de marzo de 1919 supuso un punto de inflexión para el desarrollo del movimiento obrero tanto en España como en toda Europa. Sus representantes lanzaron el mensaje de que la llegada de una revolución que alcanzase a todos los países desarrollados parecía inminente, aunque existía una gran distancia entre este discurso y la realidad, puesto que si bien se había extendido un importante movimiento revolucionario entre el obrerismo europeo, las premisas del mismo no eran todavía demasiado claras, y los partidarios de la socialdemocracia, por otro lado, conservaban un importantísimo grado de poder.³⁸

Para el caso español debemos partir de la consideración de que las dos tendencias obreristas predominantes, socialismo y anarcosindicalismo, compartían premisas internacionalistas. Sin embargo, en la práctica se hallaban desconectadas de las organizaciones internacionales, sobre todo tras la disolución de la II Internacional

³⁷ Bar, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Akal, Madrid, 1981. Pág.s 436-437. En esta obra Bar insiste en que, a pesar de la creencia tradicional, la CNT conoció con bastante detalle el desarrollo del proceso revolucionario ruso prácticamente desde su inicio.

³⁸ Eley, Geoff, *Un mundo que ganar*. Págs. 179-182.

con el estallido de la Primera Guerra Mundial. La adhesión a la III Internacional conllevó un intenso debate tanto en el PSOE como en la CNT, que si bien no compartían entre ellos muchas premisas ideológicas, tampoco se identificaban completamente con lo promulgado por los bolcheviques. Este proceso de debates sumió al reformista PSOE dirigido por Pablo Iglesias y tradicional miembro de la Internacional Socialista en el aislamiento respecto a las peticiones de las masas radicales, lo que permitió a la CNT copar un lugar como principal organización revolucionaria en España.³⁹

Desde Moscú se exigía a los partidos que desearan unirse a la Komintern que hubieran limpiado a todos sus elementos reformistas y moderados. Esto suponía una importantísima barrera para el PSOE, puesto que excluía a su sector mayoritario y solo dejaba hueco para aquellos de sus miembros más radicales. El debate, que no era una mera discusión ideológica sino también una lucha de poder entre los distintos líderes del partido, se extendió durante varios años con el fin de evitar una escisión definitiva entre aquellos favorables y los detractores de la adhesión a la III Internacional. Las Juventudes Socialistas, sin embargo, estaban en su mayoría del lado de la Internacional Comunista y a ella se adhirieron en diciembre de 1919 tras la celebración de un consejo extraordinario.⁴⁰ Junto a este sector existía una vertiente cada vez más bolchevizada dentro de PSOE que se acercó a la Komintern a raíz de la firma del Tratado de Versalles, cuyos severos términos supusieron una decepción para los miembros aliadófilos del partido.⁴¹

A lo largo de los años 1918 y 1919 la CNT había experimentado un crecimiento sin precedentes de su número de afiliados, especialmente en la zona industrial de Barcelona, donde combatía con dureza a los Sindicatos Libres ligados a la patronal, y en el campo de Andalucía, donde los jornaleros llevaron a cabo continuas acciones reivindicativas durante el denominado Trienio Bolchevique (1918-1921). El nombre de Trienio Bolchevique viene dado por parte del primer investigador de este periodo, el historiador Juan Díaz del Moral, en su estudio *Historia de las agitaciones andaluzas*, publicado en 1929. Sin embargo hay que tener cuidado a la hora de establecer una relación directa entre estas protestas y la influencia proveniente de lo sucedido durante la Revolución Rusa. Estos acontecimientos de Andalucía tienen más que ver con una

³⁹ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 109.

⁴⁰ Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Pág. 21.

⁴¹ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 120.

serie de tensiones presentes a lo largo de un periodo prolongado de tiempo, esencialmente relacionadas con el desequilibrio en la distribución de la propiedad e intensificadas por la situación de crisis económica. La Revolución Bolchevique fue usada como imagen de alternativa real por los líderes anarquistas y socialistas con fines propagandísticos, mientras que en el bando contrario la patronal la utilizó como medio para propagar el miedo entre los propietarios. A pesar de ello estas alteraciones se alejan mucho de un movimiento coordinado y organizado dedicado a la toma del poder, sino que se encuentran en la línea de la protesta clásica cuyas reivindicaciones esenciales se hallan en relación con las mejoras de las condiciones laborales y el reparto de tierras. Sí que cabe, por otra parte, destacar su radicalización y violencia debido a las negativas de los propietarios a realizar cualquier tipo de reformas. En este sentido, la CNT fue el sindicato más combativo, si bien el fracaso de las protestas y las huelgas debido a la durísima represión provocaron un amplio proceso de desmovilización en la zona a partir de 1920 y, sobre todo, de 1921.⁴²

Del 2 al 6 de marzo de 1919 se celebró en Moscú el primer congreso de la III Internacional con el fin de tejer redes de apoyo al recién instaurado poder soviético a través de la creación de partidos proletarios revolucionarios, rechazando las tendencias socialdemócratas de colaboración con el sistema liberal. En España se formaron grupos de partidarios de la III Internacional mientras el PSOE proponía al gobierno, en vano, el reconocimiento del nuevo estado soviético.⁴³

En el mes de diciembre de 1919, coincidiendo con un punto álgido del movimiento obrero, llegaron a España los primeros representantes de la III Internacional⁴⁴, el ruso Mijail Borodín, cuyo nombre real era Mijail Gruzenberg,⁴⁵ un

⁴² González, Ángeles, “La construcción de un mito. El Trienio Bolchevique en Andalucía”, en González de Molina Navarro, Manuel Luis y Caro Cancela, Diego (coords.), *La utopía racional: estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Universidad de Granada, Granada, 2001, págs. 175-220. Págs. 217-220. La elección de este artículo a la hora de abordar los sucesos acontecidos durante el Trienio Bolchevique radica en su intención de establecer una distancia clara entre los hechos, sus causas y sus consecuencias con el mito que los ha relacionado con un momento de énfasis revolucionario inspirado por la Revolución Rusa, tesis que la historiografía al respecto más reciente ha procurado desmentir.

⁴³ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 97.

⁴⁴ Para completar la lista de los nombres y seudónimos de los tres miembros de la delegación de la Komintern en España se ha tenido que recurrir a varias fuentes. Puesto que los datos al respecto de dichos miembros es escasa y confusa, en algunos casos sus nombres son escritos de distintas formas o, directamente, omitidos. Una vez contrastadas las fuentes se ha considerado que esta es la información más veraz que se puede dar sobre estos delegados.

⁴⁵ Elorza, Antonio, y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas. La Internacional comunista y España (1919-1939)*, Planeta, Barcelona, 1999. Pág. 19. Junto a los trabajos de Avilés Farré, esta es otra de las obras de referencia para defender la tesis planteada en este trabajo. Elorza y Bizcarrondo realizan un seguimiento de las relaciones entre las organizaciones obreras españolas y la Komintern, resaltando de esta manera la influencia de la misma a la hora de establecer las estrategias de lucha en nuestro país. A

norteamericano llamado Charles Francis Phillips que se hacía pasar por mexicano bajo el pseudónimo de Jesús Ramírez⁴⁶ y un indio veterano de la lucha contra el imperialismo británico llamado Narendranath Bhattacharya, con el alias de M. N. Roy.⁴⁷ Todos ellos se reunieron con el ala más izquierdista del PSOE e intentaron sin éxito su escisión para la formación de un partido comunista en la línea bolchevique. La escasez de fondos destinados a la delegación española, dependiente de la sede de la Komintern en Ámsterdam, fue uno de los principales problemas a los que se enfrentaron estos representantes, puesto que dificultó la financiación de tareas de propaganda y, en última instancia, la formación inmediata de un partido comunista embrionario.⁴⁸

Los emisarios procuraron entonces acercarse a las Juventudes Socialistas, mucho más pro-bolcheviques que el núcleo del PSOE, y consiguieron que esta asociación se transformara en el Partido Comunista Español el 15 de abril de 1920, con unos 2.000 militantes muy jóvenes en su mayoría y una influencia bastante limitada en los aspectos políticos y sindicales. Acusaban al PSOE de mantener una postura revolucionaria fraudulenta tendiente al centrismo y se le llegó a denominar burgués y traidor. En el plano sindical, el nuevo partido postulaba la fusión entre la UGT y la CNT, mientras que en cuanto a las estrategias de lucha se admitía en un primer momento la acción electoral y parlamentaria con objetivos de agitación y propaganda.⁴⁹ La mayoría de los cerca de 5.000 miembros de las Juventudes Socialistas, sin embargo, se mantuvieron fieles al PSOE, lo cual se debe esencialmente al carácter ultrasectario del nuevo partido⁵⁰. Frente a las crónicas oficiales, el nacimiento del PCE responde más a una conspiración de la Komintern representada por Phillips que a una expresión del

pesar de que gran parte de la obra está dedicada al periodo de la Guerra Civil, supone uno de los pilares fundamentales sobre los que se sustenta esta investigación.

⁴⁶ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia*. Págs. 116-117.

⁴⁷ Romero Salvadó, Francisco, “La gran ilusión: (en torno al) mito y paradoja de la Revolución Bolchevique en Europa”. Pág. 17.

⁴⁸ Tusell, Javier; Avilés, Juan; Pardo, Rosa; Casanova, Marina; Mateos, Abdón; Sepúlveda, Isidro; Soto, Álvaro (eds.), *La política exterior española en el siglo XX*. Pág. 50.

⁴⁹ *Ibidem*. Pág. 57.

⁵⁰ González Quintana, Antonio, “La primera organización de jóvenes proletarios españoles: las Juventudes Socialistas de España o el fracaso de una alternativa juvenil de clase (1903-1921)”, en *Studia Historica: Historia Contemporánea*, nº5, 1987, págs. 21-46. Págs. 35-45. El artículo de González Quintana estudia la historia de las Juventudes Socialistas de España desde su nacimiento hasta la escisión que acabaría conformando el PCOE. Cabe destacar que, al igual que Heywood en *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*, González Quintana usa el término “fracaso” para referirse a la consecución de una organización socialista organizada de base. Como se puede comprobar a lo largo de este trabajo, las Juventudes Socialistas siempre mantuvieron una posición mucho más radicalizada que la cúpula del partido y su inestabilidad provocó que las disidencias y escisiones fueran constantes, impidiendo de esta forma la consolidación de dicha organización.

entusiasmo revolucionario por parte del proletariado ante lo visto durante la Revolución de Octubre.⁵¹

El nuevo partido, sin embargo, no consiguió atraer a los militantes más radicales del PSOE, que seguían siendo reacios a la división, pero consiguieron que se llevara a cabo un congreso en junio de 1920 en el que se decidió la adhesión del PSOE a la III Internacional siempre y cuando mantuviera la autonomía respecto a Moscú en lo referido a las tácticas de lucha, por lo que no se realizó de forma inmediata. Esto no se debía tanto al convencimiento del núcleo del Partido, sino al contexto de recrudecimiento de la lucha obrera, de la represión estatal y de la decepción respecto a los resultados de Versalles.⁵² La UGT, el sindicato ligado al PSOE y con una amplia mayoría de partidarios del reformismo, rechazó por mayoría su ingreso en la Internacional.⁵³

Para comprender el nacimiento del PCE debemos tener en cuenta la coyuntura de agitación obrera y campesina, de crisis económica y la innegable influencia de la difusión del eco revolucionario por toda Europa. Sobre este hecho pesó también la tradición anarcosindicalista española, que si bien desde la cúpula PSOE se había criticado continuamente por su maximalismo, muchos de sus militantes de base tomaban como referencia frente a las posturas reformistas. No se debe, por otro lado, reducir las causas de la escisión en el PSOE solamente a la influencia de la Komintern, puesto que las disensiones en la estrategia eran un problema nacido ya al inicio de la Primera Guerra Mundial y acrecentado por las distintas interpretaciones respecto a la Revolución Rusa.

Coincidiendo con la llegada de los representantes de la Komintern a España, en diciembre de 1919 se celebró en Madrid el II Congreso Nacional de la CNT. En él reinó el optimismo ante las noticias del triunfo de la Revolución bolchevique, que parecía anticipar el fin del capitalismo. A pesar de ello, los debates respecto a la adhesión a la Komintern fueron bastante intensos y finalmente se llegó a la conclusión de que lo mejor era una unión provisional a la espera de conocer mejor el funcionamiento de la nueva institución obrera internacional. Las posturas pro-bolcheviques dentro de la CNT se explican por el fracaso de los movimientos reformistas y por el recrudecimiento de la

⁵¹ Elorza, Antonio, y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 27.

⁵² Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 126.

⁵³ Avilés Farré, Juan “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Págs. 22-23.

violencia social debida a la represión y a la presión de la patronal.⁵⁴ De esta forma era innegable la exaltación de los objetivos revolucionarios de toma del poder y reparto de tierras conseguidos por los bolcheviques en Rusia, por lo que, desde la fidelidad a los principios anarquistas de Bakunin, se proclamó dicha adhesión provisional a la III Internacional.⁵⁵ Ésta fue, sin embargo, una unión de carácter más bien sentimental bajo unos términos vagos y contradictorios, puesto que se llevaba a cabo simplemente por el carácter revolucionario soviético a pesar de las enormes divergencias ideológicas; en ningún momento se llevaron a cabo intervenciones en contra de la Revolución, pero sí contra la ideología bolchevique que la dominaba⁵⁶. Era evidente que muchos cenetistas sentían entusiasmo por la Revolución Rusa, pero la gran mayoría de sus bases eran contrarias a la subordinación del sindicato a cualquier otro organismo. Este hecho muestra las tensiones internas en el seno de la CNT entre aquellos que primaban la ideología anarquista y los que se centraban en la lucha y la acción sindical.⁵⁷

En verano del año 1920 fue enviada la primera comisión de representantes del obrerismo español a Moscú con el fin de establecer relaciones con la Rusia comunista y la III Internacional y participar en el segundo congreso de la misma. En nombre de la CNT fue Ángel Pestaña⁵⁸, el único representante español en el II Congreso de la Internacional Comunista.⁵⁹ La delegación del PSOE, que por una serie de problemas, no pudo llegar a tiempo al Congreso pero que fue recibida por el Comité Ejecutivo de la Komintern, estaba compuesta por Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano, mientras que por parte del recién nacido PCE el enviado fue Ramón Merino Gracia. En este sentido, el minoritario PCE no tuvo ningún problema en ser reconocido por la Internacional Comunista como parte de su sección española y Merino admiró los

⁵⁴ Gil Andrés, Carlos, "La aurora proletaria". Pág. 106. En esta página Carlos Gil Andrés cita las teorías de Ángeles Barrio al respecto de la influencia del bolchevismo sobre el anarquismo español. Estas teorías se publicaron en su tesis doctoral: Barrio, Ángeles, *Anarquismo en Asturias. 1890-1936*, Universidad de Cantabria, Santander, 1981.

⁵⁵ Avilés Farré, Juan, "El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)". Págs. 21-22.

⁵⁶ Bar, Antonio, *La CNT en los años rojos*. Pág. 527. Esta obra presenta una narración detallada del desarrollo del primer congreso de la CNT en el que se abordó la cuestión de la adhesión a la Komintern. De entre todas las intervenciones Bar destaca la de Eleuterio Quintanilla, uno de los principales detractores de la Revolución Rusa por su carácter político contrario a las premisas anarquistas.

⁵⁷ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 122.

⁵⁸ Antonio Bar en *La CNT en los años rojos*, pág. 536, señala que Pestaña no era la primera opción como delegado de la CNT, sino que iban a acudir a Rusia Eusebio Carbó y Salvador Quemades. Sin embargo, la facilidad de realizar el viaje desde Francia, donde se hallaba Pestaña, supuso que finalmente éste fuera el único delegado de la CNT en Moscú.

⁵⁹ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia..* Págs. 153-168. En otras obras se omite el dato de que las delegaciones del PSOE y el PCE no llegaron a tiempo a la celebración del II Congreso de la Komintern a pesar de que este es un hecho histórico contrastado.

objetivos conseguidos por los revolucionarios bolcheviques.⁶⁰ La situación fue muy diferente con los representantes de la CNT y el PSOE, lo que evidenció las divergencias ideológicas de ambas asociaciones frente a las premisas de la III Internacional.

En el caso de la CNT, Pestaña publicó en 1924 *Setenta días en Rusia: lo que yo vi* al respecto de sus opiniones sobre su estancia en la Rusia soviética y la ideología que preconizaba. El principal informador de Pestaña fue Víctor Kibalchich, conocido en España por su seudónimo Víctor Serge, un bolchevique que acabó formando parte de la tendencia trotskista de oposición a Stalin.⁶¹ Si bien será analizado en profundidad el testimonio de Pestaña más adelante, cabe señalar que rechazó el funcionamiento dictatorial de partido único, lo que sumado a las evidentes divergencias ideológicas entre anarquismo y comunismo, confirmó que la CNT no iba a adherirse de forma definitiva a la III Internacional. Esta decisión se tomó tras el envío por parte de Pestaña de una memoria al comité de la CNT en 1921 en la que se exponían los problemas organizativos del congreso de la III Internacional y, sobre todo, planteaba el rechazo a la estrategia de partido único como forma de acceso al poder. Pestaña a su vez señalaba que, tras la revolución, no era el pueblo el que se había hecho cargo de la propiedad de los bienes y su redistribución, sino el Partido Comunista Ruso, subvirtiendo de esta forma los principios del comunismo.⁶²

Más complicada fue, incluso, la situación de la delegación del PSOE. Prácticamente desde su llegada encontraron unas diferencias insalvables con las ideas de sometimiento a la disciplina impuesta desde la Internacional y con la necesidad de limpiar el ala más moderada. Esta adhesión incondicional fue rechazada incluso por Anguiano, perteneciente a la vertiente más radical del partido. Anguiano creía en la necesidad de un proceso revolucionario pero rechazaba el uso de un partido único como forma de ejercer la dictadura del proletariado. De los Ríos, por su parte, pertenecía a un sector más reformista del PSOE y, a pesar de su admiración por la creación de los soviets como forma organizativa democrática para los trabajadores, denunció al régimen dictatorial y de terror que el Partido Comunista Ruso estaba imponiendo sobre los

⁶⁰ Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Pág. 24.

⁶¹ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia..* Pág. 164.

⁶² “Memoria que al Comité de la C. N. del T. presenta de su gestión en el II Congreso de la Tercera Internacional el delegado Ángel Pestaña”, 1921, reproducida en Pestaña, Ángel, *Trayectoria sindicalista*, Tebas, Madrid, 1974. Págs. 441-493. Esta obra, prologada por Antonio Elorza, presenta una serie reflexiones ideológicas, documentos y artículos que permiten al lector conocer la evolución del pensamiento político de Ángel Pestaña y, además, acceder a una serie de fuentes de época de gran valor histórico.

ciudadanos a los que gobernaba.⁶³ Más adelante será analizada la obra publicada en 1921 en la que De los Ríos expuso sus impresiones sobre la URSS y que recibió el título *Mi viaje a la Rusia soviética*.

A principios del año 1921 encontramos un importante declive del obrerismo español, en particular entre los afiliados a la CNT, muy debilitados por la continua estrategia de huelgas, presión violenta y enfrentamientos con las fuerzas del orden y los miembros de los sindicatos libres. En estos momentos la ilusión por lo acontecido en Rusia se había disipado considerablemente y había sido sustituida por un cierto grado de decepción ante la deriva autoritaria que iba tomando la situación política de ese país, si bien existía dentro del anarcosindicalismo español un sector minoritario cuantitativamente pero con gran influencia que todavía defendía el valor de la ideología bolchevique. Por otro lado en toda Europa se había hecho ya evidente que no había posibilidad de que triunfase ningún otro movimiento revolucionario, lo cual supuso el rechazo generalizado de las tácticas violentas.

Por estas fechas se habían confirmado en España las noticias llegadas desde el Este relacionadas con el conflicto ruso-polaco de los años 1919 a 1921. El carácter imperialista del mismo y la imposibilidad de las tropas soviéticas de hacerse con la victoria tuvieron una importante repercusión entre las organizaciones obreras de nuestro país, que vieron este conflicto como una decepción.⁶⁴ A esto debemos sumar la información sobre la importantísima hambruna que sufrió la región del Volga entre 1921 y 1922, y que se estima causó en torno a un millón de muertos.⁶⁵ Por último, un suceso con graves consecuencias políticas fue el primer juicio propagandístico del gobierno bolchevique contra los socialistas rusos, acusados de contrarrevolucionarios y terroristas. Evidentemente este hecho tuvo especial incidencia sobre el PSOE, que lo denunció enérgicamente.⁶⁶

En el congreso de abril de 1921 el PSOE rechazó de forma definitiva su ingreso en la III Internacional ante la imposibilidad de aceptar su pérdida de autonomía frente a las premisas de Moscú. Además de esta causa fundamental, se esgrimieron otros motivos reseñables. De los Ríos mantenía, con el fin de influir temor entre los obreros partidarios del socialismo, que la defensa de esta revolución internacional en abstracto

⁶³ Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Págs. 24-25.

⁶⁴ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia..* Págs. 183-190.

⁶⁵ *Ibidem*. Págs. 243-253.

⁶⁶ *Ibidem*. Págs. 256-259.

podía suponer un aumento de la represión y, por lo tanto, la pérdida del nivel de vida y las concesiones que tantos años de lucha les habían costado. Anguiano, por su parte, insistía en que la revolución no podía llevarse a cabo bajo el liderazgo de un partido único de corte bolchevique, aunque él sí se mostraba partidario de la aceptación de las imposiciones de la Komintern. Sin embargo y a pesar de la oposición a la adhesión por parte de los principales líderes del PSOE, incluyendo a su fundador Pablo Iglesias, gran parte de los militantes socialistas eran, con toda probabilidad, partidarios de la III Internacional.⁶⁷ Esto explicaría los tensísimos debates que se llevaron a cabo en el congreso y el relativamente escaso margen de votos por el que vencieron los partidarios del no a la adhesión, 2.603 de un total de 14.833.⁶⁸

Igual que en sus homólogos alemán y francés, la negativa definitiva provocó una escisión en el seno del PSOE y el abandono del mismo por parte de aquellos favorables a la adhesión. A estos últimos se les sumaron los miembros moderados de las Juventudes Socialistas que no se habían afiliado al PCE y fundaron el 13 de abril de 1921 el denominado Partido Comunista Obrero Español (PCOE), con unos 5.000 miembros y visto entonces con recelo por parte del todavía joven Partido Comunista Español. La obligación por parte de la III Internacional de unificar las secciones de los distintos países con el fin de conseguir partidos únicos y disciplinados llevó a una conflictiva discusión entre ambas organizaciones que finalizó con su fusión en noviembre de 1921 bajo las siglas del Partido Comunista de España. El PSOE, por su parte, mantuvo su actitud ligada a los mecanismos de la democracia liberal y a la participación parlamentaria. Debemos tener en cuenta que esta escisión provocó un descenso importante de afiliados al PSOE, que pasó de 58.000 en 1920 a 21.134 en 1921. Es evidente que no todos ellos fueron a parar a las filas del nuevo PCE, todavía muy minoritario, pero sí que demuestra tanto el declive de las organizaciones obreristas españolas como la existencia de un sector importante, vinculado sobre todo a la industria de Asturias y País Vasco, que apostaba por la línea revolucionaria comunista.⁶⁹

Entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921 se celebró en Moscú el III Congreso de la Komintern, al que acudieron representantes españoles de la CNT, del PCE y del PCOE, pero ya no del PSOE. Por parte del PCE asistió Ramón Merino Gracia, mientras

⁶⁷ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 137.

⁶⁸ *Ibidem*. Pág. 135. Las obras de Heywood y Farré coinciden en los detalles sobre el desarrollo del congreso del PSOE y ambas presentan los mismos datos numéricos sobre los participantes en el mismo.

⁶⁹ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Págs. 101-102.

que el representante del PCOE fue Eduardo Torralba Beci; ambos incapaces de producir ningún tipo de efecto en el resto de delegaciones.⁷⁰ En líneas generales desde Moscú se dotó al PCE de un papel director para extender las ideas bolcheviques en España, mientras se rechazaban las tesis de predominio del sindicalismo sobre los partidos propuestas por la CNT. Dentro de la delegación de la CNT, sin embargo, existían voces como las de Andreu Nin, Joaquín Maurín e Hilario Arlandis, partidarios de mantenerse ligados a la Komintern.⁷¹

Por esas fechas la CNT se hallaba en una situación bastante complicada, puesto que la continua represión sobre ella había provocado el encarcelamiento de sus líderes (incluido el propio Pestaña), el cierre de sus sindicatos y la suspensión de su prensa. Además eran frecuentes las respuestas violentas y los asesinatos cometidos por los pistoleros de los Sindicatos Libres y, en algunos casos, por la propia policía. Esta situación permitió el ascenso de jóvenes militantes más cercanos a las premisas de la Revolución Rusa que sus predecesores encarcelados. Aunque este sector era minoritario, alcanzó gran relevancia dentro del sindicato puesto que se encargó de mantenerlo activo en un momento muy complicado. En esta línea destacan los ya mencionados Andreu Nin y Joaquín Maurín, enviados al I Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR), celebrado en Moscú en julio de 1921. Esta organización estaba destinada a coordinar las actuaciones de los distintos sindicatos comunistas internacionales y se encontraba, por lo tanto, ligada a la III Internacional. Preconizaba la sumisión de los sindicatos a los partidos revolucionarios, lo que chocaba frontalmente con las premisas de la CNT. Nin y Maurín, sin embargo, mantuvieron una actitud relativamente positiva ante lo visto en la Rusia soviética. Maurín defendía que el colectivismo había permitido un desarrollo modernizador tanto social como económico. Nin, ante la posibilidad de ser encarcelado debido a su implicación en el asesinato del presidente del consejo de ministros Eduardo Dato el 8 de marzo de 1921, se quedó en Rusia como funcionario de la Internacional Sindical.⁷² Junto a Maurín y Nin había viajado a Moscú Gastón Leval, un francés que vivía en Cataluña y se había afiliado a la CNT. Leval se llevó una impresión muy distinta de la situación de la Rusia soviética

⁷⁰ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 141.

⁷¹ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia..* Págs. 225-237. En el apartado dedicado a los testimonios de los representantes obreros españoles en la Rusia soviética se profundizará en las experiencias vividas por este grupo de miembros de la CNT.

⁷² Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Págs. 28-29. Las experiencias de Nin durante su estancia en Rusia como trabajador de la Komintern se expondrán en el apartado sobre la visión del anarcosindicalismo español respecto al proceso revolucionario soviético.

debida, sobre todo, a la ausencia de libertades y a la persecución de los partidarios del anarquismo. Leval expuso sus opiniones sobre el viaje a Rusia en sus memorias, analizadas por Xavier Paniagua y que serán comentadas más adelante.

El debate final sobre la adhesión definitiva o no de la CNT a la Komintern se llevó a cabo en una conferencia nacional en Zaragoza en junio de 1922⁷³. Allí solamente pudieron exponer sus experiencias dos de los delegados que habían viajado a Moscú, el partidario de la adhesión Hilario Arlandis y el contrario a la misma Gastón Lèval. Finalmente ganó con una mayoría arrolladora la tesis contraria a la integración por el carácter comunista y represivo de la III Internacional. A partir de este momento apenas existieron voces dentro de la CNT que, como había ocurrido con anterioridad, proclamasen su defensa de la revolución soviética. Se había hecho evidente que el nuevo estado no toleraba las premisas anarquistas de libertad individual en el pensamiento, la educación, la crítica... y que sus compañeros rusos habían sido perseguidos, encarcelados y ejecutados por los bolcheviques.⁷⁴

Cabe destacar, sin embargo, que un sector minoritario de la CNT encabezado por Joaquín Maurín comenzó a virar hacia posturas comunistas y fundó en Bilbao en diciembre de 1922, junto a miembros del PCE, los Comités Sindicalistas Revolucionarios en un intento de crear una corriente bolchevique dentro de la CNT en la línea con las premisas de la Internacional Sindical.⁷⁵ Esta nueva organización, que apenas tuvo relevancia dentro del obrerismo español, se iría alejando progresivamente de la CNT y sería finalmente absorbida por el PCE en 1924. Ese mismo año Maurín llegó a declarar ante la ISR que el anarquismo suponía el principal enemigo del comunismo en España.⁷⁶ El anteriormente mencionado Hilario Arlandis, por su parte, abandonó la CNT tras su rechazo a la adhesión y se unió al PCOE.

En otro orden de cosas, y a pesar de la unificación del PCE y el PCOE en noviembre de 1921 con la mediación del delegado de la Komintern Antonio Graziadei, el comunismo español mantenía todavía una serie de tensiones internas y su influencia en el mundo político y sindical era escasa. Esta unión estuvo plagada de debates entre

⁷³ Antonio Bar en *La CNT en los años rojos* realiza entre las páginas 612 y 628 un profundo análisis sobre la cuestión de la adhesión de la CNT a la Komintern y explica los distintos testimonios expuestos al respecto en la Conferencia de Zaragoza.

⁷⁴ Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Pág. 29.

⁷⁵ *Ibidem*. Págs. 29-30. Se profundizará en las ideas de Maurín tras el análisis de su obra *Revolución y contrarrevolución en España* en el apartado dedicado a los anarcosindicalistas españoles que viajaron a la Rusia soviética.

⁷⁶ Elorza, Antonio, y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 44.

los jóvenes ortodoxos revolucionarios del PCE y los miembros del PCOE, de tendencia más centrista. En noviembre de 1922 se llevó a cabo el IV Congreso de la Komintern, al cual acudió una única delegación española encabezada por Isidoro Acevedo, un veterano militante asturiano del PSOE que había desertado en 1921, uniéndose primero al PCOE y, posteriormente, formando parte del PCE tras la fusión de los dos partidos. Acevedo mostró una admiración sin reticencias hacia la URSS. A su regreso llevó a cabo una serie de conferencias de carácter propagandístico⁷⁷ y escribió la obra *Impresiones de un viaje a Rusia*, que será posteriormente analizada.

Estos momentos coinciden, a su vez, con la llegada a España de noticias sobre la aplicación en la Rusia soviética de la Nueva Política Económica (NEP) por parte del gobierno de Lenin. Su aprobación oficial data del 21 de marzo de 1921 y consistía en la toma de ciertas medidas capitalistas entre las que destaca el permiso de creación de pequeñas empresas privadas⁷⁸. Su objetivo era ayudar a la recuperación del país, muy maltrecho tras la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre y la Guerra Civil. El PSOE criticó la NEP porque la consideraba una restauración del capitalismo. El PCE, por su parte, la defendía por la necesidad absoluta de conseguir la reconstrucción del país. Desde Rusia Andreu Nin la consideró un peligro para el régimen soviético, puesto que el restablecimiento del sector privado suponía la infiltración del espíritu pequeñoburgués en la vida rusa.⁷⁹

En España se habían convocado elecciones para abril de 1922 y, tras una serie de intensísimas discusiones en las que los izquierdistas más extremos quedaron progresivamente aislados, el PCE decidió finalmente actuar en contra de las diligencias de Moscú, opuestas a las tendencias parlamentaristas y presentarse a las mismas, si bien estuvo muy lejos de obtener diputados. En el plano sindical, el comunismo intentó, a través de los antiguos miembros del PCOE, influir dentro de la UGT, pero el asesinato de un miembro de dicho sindicato por parte de un comunista no identificado los privó de cualquier tipo de capacidad de acción en esa organización. La conflictividad entre los distintos organismos obreristas muchas veces llevó a enfrentamientos violentos que se sumaban a la propia represión de las fuerzas del orden y los Sindicatos Libres.

⁷⁷ Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Págs. 259-262. La obra de Acevedo será analizada en el apartado dedicado a las impresiones de los comunistas españoles que visitaron la Rusia soviética.

⁷⁸ Para profundizar en las bases y la implantación de la NEP consultar el apartado dedicado a la misma en Fitzpatrick, Sheila, *La Revolución Rusa*. Págs. 120-152.

⁷⁹ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia*. Págs. 276-277.

El ambiente en el II Congreso del PCE, celebrado en Madrid en marzo de 1923 reflejó esta serie de conflictos internos. Fue evidente, además, que esta situación no había hecho sino reducir la ya de por sí escasa influencia del partido en nuestro país. En este congreso se insistió en la táctica de partido único que aglutinase a toda la clase obrera y se criticaron las técnicas de terrorismo individual características del anarquismo.⁸⁰ En este caso la III Internacional envió al suizo Jules Humbert-Droz para mediar, si bien el panorama que describió a sus superiores fue muy poco halagüeño, puesto que expuso la escasa incidencia del PCE sobre la clase obrera española, el panorama político general y las organizaciones sindicales. El PCE se enfrentaba, además, a la propaganda anti-bolchevique y contraria a la política de frente único del resto de organizaciones obreristas, especialmente del PSOE y de la CNT, lo que conllevó un progresivo aislamiento de este partido.⁸¹ Este proceso tuvo su paralelismo en el mundo sindical, donde las minorías pro-comunistas fueron progresivamente apartadas.⁸²

2.3. El movimiento obrero español durante la Dictadura⁸³

El 13 de septiembre de 1923 el entonces Capital General de Cataluña Miguel Primo de Rivera llevó a cabo un levantamiento militar que, con el visto bueno del monarca Alfonso XIII y con el apoyo de gran parte de la patronal, la Iglesia, el ejército y los sectores políticos más conservadores, desembocó en la creación de un Directorio Militar que concentraría todos los poderes estatales. Se instauró, pues, un sistema dictatorial que, con algunas variaciones, perduraría hasta el fallecimiento de Primo de Rivera en enero de 1930.

En el aspecto económico, la dictadura de Primo de Rivera coincidió con una relativa estabilización y una cierta expansión industrial mientras la producción agraria se mantenía estancada. Este crecimiento vino de la mano de una concentración de capital por parte de grandes empresas con tendencias monopolistas que provocó un

⁸⁰ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*. Págs. 103-105.

⁸¹ Avilés Farré, Juan, “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)”. Pág. 31.

⁸² Elorza, Antonio, y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 41.

⁸³ Sobre el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera una de las obras de referencia más recientes es la de Ben-Ami, Shlomo, *El cirujano de hierro: la Dictadura de Primo de Rivera. 1923-1930*, RBA, Barcelona, 2012.

aumento de la brecha salarial entre la gran burguesía financiera e industrial y el resto de sectores productivos. Esta tendencia estuvo favorecida por la política económica de los gobiernos de la dictadura destinada a imponer una suerte de capitalismo de Estado a través de la creación de monopolios, la instauración de beneficios fiscales para ciertas grandes empresas y el proteccionismo industrial. La principal consecuencia para la clase obrera de estas medidas fue cada vez más injusta redistribución de la renta nacional, de la que las grandes empresas y los terratenientes se convirtieron en los principales beneficiados.⁸⁴

Desde el PSOE y, en particular, en aquella sección más ligada a la UGT, concibieron que la dictadura no tenía por qué ser un obstáculo para continuar la lucha obrera por la mejora de las condiciones laborales. Se generalizó una tendencia más preocupada por las mejoras materiales que por la naturaleza del régimen político. Prácticamente desde que tomó el poder, los principales miembros de la UGT estuvieron dispuestos a emprender negociaciones con el dictador, si bien con el fin de mantener la legalidad se vieron obligados a realizar numerosas concesiones. El propio Primo de Rivera estaba convencido de que los sindicalistas socialistas y el gobierno militar podían colaborar eficazmente para estabilizar el país. A pesar de que un sector importante del partido, encabezado por Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, era contrario a este pacto, la UGT se convirtió en el sindicato más importante durante la dictadura y emergió de la misma como una masa organizada. A pesar del apoyo a algunos movimientos huelguísticos, la UGT se mostró contraria, durante toda la dictadura, a aquellas conspiraciones dedicadas a derribarla.⁸⁵ Durante este periodo, el PSOE se mantuvo en suspensión como partido político, puesto que el único legal era la Unión Patriótica.

El 1 de mayo de 1924 el Directorio Militar prohibió las manifestaciones obreras y terminó la siempre inestable legalidad de la CNT. Sus locales fueron clausurados, su prensa suspendida y algunos de sus dirigentes detenidos. Sin embargo el sindicato anarquista mantuvo en la clandestinidad su estrategia de violencia aislada a través de atentados. En noviembre de 1926, los distintos grupos anarquistas españoles se reunieron en la ciudad francesa de Lyon y fundaron la Federación Anarquista Ibérica. Se abrió un debate entre la tendencia posibilista, representada por Pestaña y que proponía la participación en el sistema de comités paritarios creados por la dictadura y

⁸⁴ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Págs. 105-107.

⁸⁵ *Ibidem*, págs. 107-108.

aquella ala más radical contraria a cualquier tipo de colaboración. La primera tendencia era muy minoritaria y salió derrotada en las discusiones, lo que llevó a Pestaña a abandonar el Comité Nacional de la CNT.⁸⁶

Los primeros años de la dictadura fueron especialmente duros para el PCE no solo por la represión gubernamental, la que le afectó con dureza por tratarse de una organización todavía frágil, sino también por la falta de cohesión interna. Nos encontramos, por lo tanto, con un partido cuya afiliación estaba mermada, con muchos de sus dirigentes en la cárcel y las filas divididas por discusiones intestinas relacionadas con las posturas electoralistas o antielectoralistas. A mitad de los años 20, el PCE no sería más que un pequeño grupo de exiliados que conspiraban en Francia. Desde la Komintern apenas recibió ayuda material destinada a salvar esa delicada situación, si bien nada se podía hacer ante la carestía de afiliados agravada por la represión, las deserciones, las detenciones y la desorganización interna.

En 1924 la Komintern envió a España al delegado Jacques Doriot con el fin de intentar que el Comité Central del PCE encabezara una campaña de repulsa contra la Guerra de Marruecos, en la que España llevaba ya inmersa desde 1911, y a favor de los rebeldes del Rif.⁸⁷ Esto ejemplifica el profundo desconocimiento que desde Moscú se tenía sobre la capacidad de actuación y movilización del comunismo español, del que se criticaba su pasividad. Durante este periodo y especialmente tras el V Congreso de la Komintern, en 1924, el PCE llevó a cabo un proceso de bolchevización basado en la instauración de una férrea disciplina interna que sería la única garantía de acción eficaz bajo la estrategia de fomento de huelgas, desórdenes e incluso tentativas revolucionarias. Estas inflexibles premisas provocaron un cierto deterioro de las relaciones entre el Partido y Moscú, circunstancia que se agravó tras la elección en 1925 de José Bullejos como Secretario General del PCE, personaje que siempre mantuvo cierta distancia respecto a las directrices de la Komintern.

A la altura de 1928, el sistema dictatorial comenzaba a mostrar síntomas de agotamiento, lo que sumado a la progresiva recuperación del PCE permitió la organización de huelgas y manifestaciones políticas. Sin embargo, esto no hizo sino provocar una nueva oleada de represión por parte del gobierno de Primo de Rivera,

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 108.

⁸⁷ Estruch, Joan, *Historia del PCE (1920-1939). Una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del PCE*, El Viejo Topo, Barcelona, 1978. Pág. 48. Como su propio título indica, la obra de Estruch es uno de los primeros trabajos sobre la historia del PCE, escrito poco después de su legalización en 1977.

deteniendo a gran parte de los miembros del Comité Central del partido y obligando de nuevo al exilio a los demás. Son ,además, momentos que coinciden con la aparición de movimientos disidentes relacionados esencialmente con un sector vinculado al trotskismo y liderado por Andreu Nin, que regresó de Rusia en 1930 después de haber sido dirigente de la Internacional Sindical Roja durante nueve años. Nin fue expulsado de esta organización y de Rusia debido a su colaboración con Trotsky, caído ya en desgracia. Otro grupo disidente importante era el apoyado por la Federación Comunista Catalano-Balear y dirigido por Joaquín Maurín. En mayo de 1931, Andreu Nin y Juan Andrade, otro miembro del PCE expulsado por su ideología trotskista, fundaron la Izquierda Comunista de España (ICE), un partido trotskista de oposición a Stalin.

En relación con el caso de Joaquín Maurín y la Federación Comunista Catalano-Balear (FCCB) debemos destacar su concepción democrática del funcionamiento interno del partido. Defendían la necesidad de practicar un centralismo democrático en la línea del partido bolchevique de los años de la Revolución. Esta concepción, sin embargo, era opuesta a las férreas premisas de disciplina promulgadas por la Komintern y defendidas por el PCE. La FCCB por su parte era contraria al sectarismo practicado por el PCE en su apoyo al movimiento obrero y, por lo tanto, partidaria de la colaboración con la CNT y la UGT. En el plano político consideraba que las fuerzas de izquierda republicana podían a su vez ser un aliado importante para derribar la monarquía y, por lo tanto, creía conveniente una alianza con ellas. Por último esta federación defendía las tesis de Lenin sobre autodeterminación como forma de solucionar el problema de la nacionalidad catalana, lo que se oponía a las vacilantes respuestas del PCE respecto a la cuestión nacional. Ante esta serie de insalvables divergencias, la FCCB fue expulsada del PCE en 1930 y comenzó a funcionar como partido independiente.⁸⁸ En 1931 se fusionó con el minoritario Partit Comunista Català, fundado en 1928 y de corte marxista pero en el que predominaba el nacionalismo catalán, para formar el Bloque Obrero y Campesino (BOC), que será mencionado más adelante.

Con el final de la dictadura en enero de 1930 retornaron los exiliados y los presos políticos salieron de la cárcel, lo que no hizo sino potenciar la gravedad de estas disidencias en el seno del partido. Ante la evidente vuelta de un sistema parlamentario, desde el liderazgo del PCE se insistió en concepciones ultraizquierdistas que afirmaban

⁸⁸ Estruch, Joan, *Historia del PCE (1920-1939)*. Pág. 59.

la necesidad de formar un gobierno obrero y campesino en la línea de lo sucedido en Rusia en 1917;⁸⁹ el PCE debía ir más allá del derribo de la Dictadura, tenía que derribar el sistema.

Debemos tener en cuenta que, tras su nombramiento como Secretario General del por aquel entonces denominado Partido Comunista Panruso en 1922 y, sobre todo tras la muerte de Lenin en 1924, Stalin había ido acaparando poder progresivamente y eliminando a todos sus posibles rivales consolidando un gobierno dictatorial⁹⁰. Las noticias sobre malas prácticas de Stalin con sus opositores, especialmente con Trotsky, y las purgas que había comenzado a llevar a cabo en el partido con especial fuerza a partir de 1928 fueron llegando con cuentagotas a nuestro país. A pesar de la información confusa y de la poca atención que la prensa española prestaba a los asuntos soviéticos, la victoria de Stalin en la pugna por hacerse con el poder en el seno del Partido Comunista fue duramente criticada desde el anarcosindicalismo español, que llegó a comparar ese proceso con el que había llevado a cabo Mussolini desde 1922⁹¹. El PSOE, por su parte, no llegó a creerse las noticias sobre las purgas estalinistas, a las que consideró una farsa destinada a extender la mala reputación del gobierno soviético.⁹²

2.4. Final de la Dictadura. Incertidumbre y nacimiento de la II República española

A comienzos de 1930 Miguel Primo de Rivera fue sustituido por el general Dámaso Berenguer, apoyado por antiguos miembros del Partido Conservador y políticos monárquicos. Bajo este nuevo gobierno se restablecieron parcialmente las libertades públicas, se autorizó el retorno de exiliados políticos, se amnistiaron a los presos por disidencias ante el régimen y se proclamó el interés en recuperar las prácticas constitucionales. Alfonso XIII intentó volver a la situación previa a 1923 como si la dictadura hubiera sido un mero paréntesis. No es objeto de este trabajo analizar el intensísimo movimiento político y popular favorable a la República, con una

⁸⁹ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 108.

⁹⁰ Para profundizar en las medidas tomadas por Stalin durante los primeros años de su gobierno consultar el capítulo dedicado a este periodo en la obra de Fitzpatrick, Sheila, *La Revolución Rusa*. Págs. 153-187.

⁹¹ Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia*. Págs 304-305.

⁹² *Ibidem*. Págs. 311-312.

movilización sin precedente de las masas y con apoyo de representantes de la burguesía que habían sido monárquicos hasta entonces.

Esta situación fue aprovechada por los partidos obreristas y sindicatos españoles para reorganizar sus organismos desintegrados, en su mayoría, debido a la represión durante la dictadura. El PSOE se dio cuenta, y así proclamó, que la sucesión en el gobierno por parte del general Berenguer era un síntoma de la descomposición de la cúpula del poder estatal. La CNT, por su parte, se reorganizó con rapidez y efectividad y, tras el restablecimiento de su legalidad, volvió a su posición preeminente en el mundo sindical español. Su contrapartida socialista, la UGT, que había conservado prácticamente intacta su organización durante la dictadura gracias a la colaboración con la misma no hizo sino multiplicar su número de afiliados.

La actitud del PCE, que en el momento de la caída de la monarquía contaba con solamente unos 800 miembros,⁹³ presenta un caso especial, puesto que no fue legalizado por el gobierno de Berenguer. Este partido llevó a cabo una conferencia clandestina en Bilbao en marzo de 1930 en la que se concluyó que la crisis no era de la monarquía, sino de todo el sistema capitalista, por lo que era necesaria una revolución democrática que anticipase la revolución socialista, en línea con la sacrosanta teoría de Lenin respecto a la Rusia de principios del siglo XX. Esta postura estaba claramente inspirada por las premisas de la Komintern y por lo sucedido en la Revolución Rusa y se basaba en la aplicación del sistema de soviets y del gobierno obrero y campesino. Cabe mencionar que no todos los participantes en la conferencia poseían esta visión tan extremista, aunque su criterio era minoritario. El ultraizquierdismo predominante llevó al PCE a negarse a colaborar con las otras fuerzas que luchaban por la República, quedando de esta forma aislado del esfuerzo popular.⁹⁴ Es destacable, por otro lado, que algunos de los miembros del partido participaron en las grandes huelgas y manifestaciones de orientación republicana de finales de 1930. Otro de los temas relevantes que se trataron en la conferencia fue la necesidad de construir la unidad sindical en España. Se criticó la postura reformista de la UGT y la colaboración de sus líderes con la dictadura, por lo que el PCE consideró que esta unidad podía conseguirse

⁹³ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 221. Como se ha comentado con anterioridad, la obra de Heywood permite al lector acceder a un importante registro de datos numéricos sobre la composición de las distintas organizaciones obreras españolas en el periodo cronológico a tratar.

⁹⁴ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 110. A lo largo de la obra y, en particular en el capítulo dedicado al nacimiento de la República el autor se muestra bastante crítico con la actitud sectaria del PCE.

si se tomaba como base la CNT y se establecían las reformas necesarias en la línea del bolchevismo ortodoxo.⁹⁵

A partir del mes de mayo las huelgas fueron adquiriendo mayor importancia y se extendieron por todo el país, con especial incidencia en Andalucía y las grandes ciudades. Con el paso del tiempo estas huelgas comenzaron a tener un carácter claramente político a favor de la república. A pesar de la evidente inestabilidad y de la petición por parte de los políticos republicanos a las organizaciones obreras para que se unieran con el objetivo de derribar la monarquía, la CNT decidió en un pleno celebrado el 17 de abril rechazar la cooperación con el resto de partidos y grupos. El PSOE y con él la UGT, después de intensas discusiones y no sin voces opositoras, aceptó su participación en el movimiento revolucionario republicano y su participación en el futuro gobierno provisional.

Desde el movimiento republicano se había programado para el 15 de diciembre de 1930 un levantamiento para derribar a la monarquía. Por razones diversas que no cabe analizar en este trabajo, Fermín Galán y García Hernández, dos oficiales republicanos, se adelantaron y se sublevaron en Jaca el 12 de diciembre. La revuelta fue rápidamente sofocada y ambos militares ejecutados el día 14. Al día siguiente, la fecha realmente concertada para el levantamiento, no hubo ningún movimiento en los cuarteles. Sí que fueron a la huelga en toda España, por otro lado, la UGT y la CNT, llegando a provocar choques armados con las fuerzas del orden. El predominio del reformismo en la UGT y la desconfianza de la CNT en las organizaciones burguesas, sin embargo, conllevaron que la acción central se desbaratara rápidamente. El PCE acusó públicamente al republicanismo y al socialismo del fracaso de este conato revolucionario, puesto que consideraban que los grandes líderes de estas tendencias se oponían a la confirmación de una gran lucha revolucionaria encabezada por el proletariado.⁹⁶

Tras la caída del gobierno de Berenguer el 14 de febrero de 1931, éste fue sustituido como jefe de gobierno por el almirante Aznar, que con el fin de restaurar la normalidad constitucional convocó elecciones municipales para el 12 de abril. En ellas se presentaron en coalición candidaturas republicano-socialistas, mientras que los

⁹⁵ Ibárruri, Dolores (dir.), *Historia del Partido Comunista de España. (Versión reducida de 1960)*, publicada online por www.pce.es [consultada el 14-06-2016]. Pág. 41. Esta versión de la historia del PCE muestra un discurso claramente partidista y sesgado, pero sirve de ejemplo interesante para contrastar la versión del partido ante los procesos históricos.

⁹⁶ Ibárruri, Dolores (dir.), *Historia del Partido Comunista de España*. Pág. 46.

comunistas inscribieron las suyas aparte. La CNT, a pesar de su tradicional apoliticismo, se acabó inclinando a favor de que sus miembros ejerciesen su derecho a voto. Las coaliciones republicano-socialistas vencieron en las grandes ciudades y, tras la abdicación de Alfonso XIII, el 14 de abril comenzó a actuar el gobierno provisional de la II República Española. La Komintern, dirigida desde 1930 por el inflexible estalinista Dmitri Manuilski, culpó al prácticamente residual PCE de Bullejos de que este proceso no hubiera concluido en una revolución bolchevique,⁹⁷ lo que evidencia una vez más el desconocimiento que Moscú tenía respecto a los acontecimientos en España.

2.5. Tensiones y acuerdos. El obrerismo y la II República

A pesar de la alegría generalizada con la que las asociaciones obreristas acogieron la proclamación de la II República, pronto aparecieron divergencias entre el PSOE, ahora parte de los órganos gubernamentales, y la CNT y el PCE, opuestos a la deriva reformista del nuevo sistema. La división del movimiento obrero era evidente y las posiciones cada vez más opuestas. El PSOE estaba profundamente inmerso en la participación parlamentaria, mientras en la CNT y el PCE triunfaba el criterio revolucionario⁹⁸. No cabe en este trabajo analizar pormenorizadamente el desarrollo político de la II República, por lo que será expuesta esencialmente la evolución del PCE y el PSOE y en la influencia que las premisas de la Komintern y la URSS tuvieron en el desarrollo del movimiento obrero español durante este periodo. El enlace entre la Komintern y el PCE a lo largo de la II República fue el comunista argentino Victorio Codovilla.

La hostilidad del PCE respecto al nuevo gobierno de la República burguesa y a sus reformas sumada al escaso número de militantes le impidió obtener representación en las Cortes Constituyentes convocadas el 28 de junio de 1931. El intento de golpe de estado del general Sanjurjo en 1932 provocó que el PCE pasase a defender la República ante amenazas autoritarias. Estos cambios fueron censurados en un primer momento por la Komintern, que acusó a los comunistas españoles de oportunistas y ordenó en ese momento la destitución del Secretario General del PCE José Bullejos y de los grandes líderes del Partido, pero permitieron a las bases del partido crecer de forma

⁹⁷ Elorza, Antonio, y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 143.

⁹⁸ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 114.

considerable. La progresiva llegada a las altas esferas de dirigentes como José Díaz, nuevo Secretario General tras la expulsión de Bullejos, o Dolores Ibárruri, permitió flexibilizar la férrea disciplina del partido, si bien se continuaron aplicando fielmente las directrices marcadas desde Moscú. En este sentido destaca el llamamiento continuo a un frente unido de la clase obrera, prestando escasa atención al papel del campesinado español y a los importantísimos conflictos sobre la propiedad de la tierra.

Conforme avanzaba el tiempo se fue haciendo cada vez más evidente que el PCE había dejado de ser el grupúsculo marginado y desconectado de la sociedad de años precedentes. La radicalización de parte de las masas obreras y campesinas que veían con decepción la tibieza de las reformas del gobierno republicano permitieron al PCE atraer a un grupo considerable de nuevos afiliados. Además este partido se presentó, por ser representante de la Komintern, como la primera fila de defensa ante posibles ataques de la derecha y el crecimiento del fascismo en el resto de Europa. A lo largo del año 1932 el número de afiliados pasó de 3.000 a 7.000.⁹⁹ En de las elecciones de noviembre de 1933 el PCE contaba ya con unos 15.000 afiliados. Este crecimiento le permitió alcanzar los votos necesarios para obtener un diputado en las Cortes. Para comprender el desarrollo del PCE debemos también tener en cuenta una serie de organizaciones relacionadas con la Komintern, entre las que destacaban el Socorro Rojo Internacional y la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. En otro orden de cosas, era muy importante el papel de la prensa comunista, entre la que destacan los diarios *La Lucha* y *Mundo Obrero*, que llegó a realizar una rifa entre sus suscriptores en la que el vencedor obtenía la oportunidad de visitar la URSS.¹⁰⁰

La asociación del Socorro Rojo Internacional (SRI)¹⁰¹ nació como organismo auxiliar de la Komintern en 1922 con el fin de ayudar a las “víctimas de la reacción”, es decir, esencialmente proporcionar ayuda económica, jurídica y propagandística a aquellos encausados por la defensa de los ideales comunistas. El SRI fue progresivamente creando secciones nacionales que se expandieron por la práctica totalidad del mundo desarrollado. La fecha de aparición de esta organización es algo controvertida, pero generalmente se toma el año 1923 como el de su fundación, aunque

⁹⁹ Estruch, Joan, *Historia del PCE (1920-1939)*. Pág. 70.

¹⁰⁰ Garrido Caballero, Magdalena, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Universidad de Murcia, 2006. Pág. 212. La tesis de Magdalena Garrido es una importantísima fuente de información no solo sobre las Asociaciones de Amistad sino sobre todo tipo de relaciones diplomáticas entre España y la Unión Soviética.

¹⁰¹ Para la realización de este apartado se ha consultado la ponencia de Branciforte, Laura María, “El Socorro Rojo Internacional y su intervención en España”, en *Congreso de la Guerra Civil Española. 1936-1939*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.

su incidencia social era muy escasa y limitada además por las condiciones de la dictadura. Esta organización sufría además de las características divergencias internas ya mencionadas en los párrafos dedicados al PCE. Su función en estos primeros años fue en gran medida recaudatoria. Con la llegada de la República el SRI fue creciendo de forma semejante al PCE y alcanzó su mayor momento de fuerza y expansión en 1934. Durante este periodo jugó un importantísimo papel como organismo propagandístico que sirvió de canal político complementario al partido y, por lo tanto, a la Komintern. Los momentos de mayor actividad durante la República coinciden con los del gobierno de la CEDA y con la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias. El SRI proporcionó, especialmente en esa comunidad, apoyo a aquellas víctimas de la represión del gobierno cedista. Con el cambio en 1934 de las consignas de la Komintern, ahora a favor de la construcción de frentes populares para frenar el avance del fascismo, el SRI jugó un papel importante ayudando a construir la unidad de acción entre las distintas fuerzas de izquierdas y, por lo tanto, a formar la coalición del Frente Popular en España.

En cuanto a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (AUS), su manifiesto fundacional data del 11 de febrero de 1933. Esta fecha es un tanto tardía respecto a la creación de asociaciones semejantes en el resto de países desarrollados, lo que se debe esencialmente a la restricción de libertades sufrida durante la dictadura de Primo de Rivera. Sus funciones estaban centradas en el establecimiento de relaciones interculturales con la Rusia soviética. Los componentes de esta asociación se encargaban de difundir información sobre los avances sociales, culturales y económicos de la URSS con el fin de desmentir la información anticomunista generalizada en todo occidente. Parte fundamental de la función propagandística de la AUS era la revista *Rusia de Hoy*, fundada en junio de 1933. En su manifiesto fundacional destaca la firma de numerosos intelectuales, artistas y miembros de organizaciones políticas, pero contaba además con una importante base social obrera ansiosa de construir un proyecto cultural para la sociedad futura. Entre sus miembros más relevantes se encontraron Pío Baroja, Jacinto Benavente, Ramón J. Sender, Federico García Lorca, Concha Espina, Juan Negrín o Victoria Kent.¹⁰²

¹⁰² “Manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética”, Madrid, 11 de febrero de 1933, en Garrido Caballero, Magdalena, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Universidad de Murcia, 2006. Págs. 262-263. Este documento es un testimonio excepcional para demostrar el apoyo a la Unión Soviética de un importantísimo sector de la élite intelectual y profesional española.

Una de las principales actividades fomentada por esta organización era el envío de delegaciones de trabajadores a la URSS para, de esta forma, obtener testimonios creíbles sobre los supuestos avances que allí se estaban llevando a cabo y extender esta información entre las masas obreras. Estos trabajadores no eran exclusivamente militantes comunistas, sino que se buscaba la variedad ideológica para añadir veracidad a sus declaraciones. La primera delegación, compuesta por nueve obreros afiliados a la UGT y la CNT, partió hacia la Unión Soviética en mayo de 1933. Para la siguiente, organizada para mayo de 1934, se contó con veintitrés trabajadores de distintos sindicatos y partidos. La última de las delegaciones enviadas antes del estallido de la Guerra Civil data de 1935. A su vuelta a España los miembros de las tres representaciones organizaron diversos actos con el fin de dar a conocer sus impresiones sobre lo vivido en la Rusia soviética mostrando una intención claramente propagandística. En el aspecto político destacaron las bonanzas de la dictadura del proletariado y las funciones de los sindicatos y el Partido Comunista como defensores de los intereses de los trabajadores. Subrayaron, a su vez, el desarrollo económico del país a través de la planificación industrial y de las colectividades agrícolas. Por último, cabe destacar su énfasis en cuestiones culturales tales como el desarrollo intelectual, la emancipación de la mujer o la solución de la cuestión de las nacionalidades.¹⁰³

Un sector social entre los que el PCE y el comunismo soviético, en general alcanzaron un elevado grado de influencia, como evidencia la composición de la AUS, fue en el de los intelectuales. A pesar de que numéricamente suponían un aporte muy escaso, cabe destacar que dotaban al comunismo español de un cierto aire de respetabilidad y servían, además, para expandir en sus obras las ideas que preconizaba y aumentar su nivel teórico. La principal revista de divulgación intelectual y cultural referente a la Unión Soviética fue la dirigida por Rafael Alberti y María Teresa León bajo el título de *Octubre*, publicada entre 1933 y 1934.¹⁰⁴ Estos hechos, sin embargo, eran vistos con cierto recelo desde los sectores más cercanos a la Komintern, puesto que consideraban que esta organización generaba la única teoría válida para la estrategia del partido y rechazaban cualquier otro tipo de aproximación intelectual. En todo caso la

¹⁰³ Garrido Caballero, Magdalena, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Pág. 276.

¹⁰⁴ Egido León, María de los Ángeles, “Del paraíso soviético al peligro marxista. La Unión Soviética en la España republicana (1931-1936)”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº10, 1988, págs. 139 a 154. Pág. 140. Este breve artículo resulta de gran interés por su análisis de las interpretaciones que de la Unión Soviética tenían algunas de las principales personalidades políticas y culturales de la España republicana. Por ello y, a pesar de no hacer especial hincapié en el mundo del obrerismo, supone una importante fuente de información para esta investigación.

rigidez disciplinaria derivada del proceso de bolchevización del PCE impidió la llegada de nuevas ideas.

En el apartado sindical, por otra parte, cabe destacar la fundación de la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) en 1932 y avalada por las premisas de la ISR. Esta organización estaba fundamentalmente compuesta por sindicatos expulsados de la CNT y de la UGT bajo la acusación de comunistas. Hacia 1935 la CGTU llegó a contar con hasta 150.000 afiliados,¹⁰⁵ pero a finales de ese año y respondiendo a la política de unidad frente a la derecha y al peligro del fascismo, este sindicato se unió a la UGT dirigida en esos momentos por el radicalizado Largo Caballero.

Tras la victoria de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 y la conformación del nuevo gobierno de centro-derecha, se fundó, en diciembre de ese mismo, año la Alianza Obrera de Cataluña de la mano del minoritario BOC de Joaquín Maurín,¹⁰⁶ que estaba influido, según el propio Maurín, “por Marx y Engels, por Lenin y Bujarin; muy poco por Trotsky y nada en absoluto por Stalin.”¹⁰⁷ Su objetivo primordial era combatir las reformas del recién asentado gobierno para, posteriormente, conseguir la ansiada revolución social. Cabe destacar que el BOC era el único partido de ideología comunista en España que dotaba de relevancia al campesinado como fuerza fundamental para llevar a cabo la revolución. Al BOC se le unieron las secciones catalanas del PSOE y la UGT y una serie de disidentes comunistas y anarquistas entre los que destaca la ICE de Andreu Nin, cuya estrategia supuso la ruptura con Trotsky, aunque su larga relación con el mismo conllevó que fuera recurrentemente acusado de trotskista. A pesar de estas uniones, la presencia de la Alianza en el mundo obrero catalán, copado prácticamente en su totalidad por la CNT, fue muy minoritaria. El PCE, por su parte, combatió a la Alianza prácticamente desde su nacimiento, puesto que suponía una oposición a la idea de frente único preconizada por la Komintern. A esto debemos sumar el antiestalinismo de Maurín y Nin, lo que imposibilitaba el acercamiento al PCE.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 116.

¹⁰⁶ Para profundizar en la historia del BOC consultar la obra de Durgan, Andrew Charles, *B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, Laertes, Barcelona, 1996.

¹⁰⁷ Maurín, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España*, Ruedo Ibérico, París, 1966. Pág. 3. Posteriormente se profundizará en la obra de Maurín en el apartado dedicado a sus experiencias derivadas de su estancia en la Rusia soviética.

¹⁰⁸ Alba, Víctor, *La Alianza Obrera*, en Fundación Andreu Nin, <http://www.fundanin.org/albapoumc4.htm> [Consultada el 20/06/16]. La Fundación Andreu Nin recoge una serie de artículos y publicaciones interesantes para el estudio de todo lo relacionado con el propio Nin

En estas fechas encontramos, a su vez, que un grupo considerable de miembros de la Federación de Juventudes Socialistas, ligada al PSOE, había sufrido progresivamente un proceso de radicalización de la mano de Santiago Carrillo, cercano al ala más radical del partido encabezada por Francisco Largo Caballero, al que se llegó a conocer como “El Lenin Español”. Esta tendencia criticaba el reformismo y defendía el insurreccionalismo y la dictadura del proletariado, llegando a proclamar la necesidad de bolchevizar el PSOE. A pesar de que no estaban dispuestos a ser dirigidos desde Moscú, mantenían la fe en la URSS y participaban junto al PCE en las manifestaciones contra la derecha.¹⁰⁹

La victoria de la derecha dejó muy quebrantada la alianza republicano-socialista en un momento que coincidía con las noticias sobre las prácticas políticas de Hitler, en el poder desde enero de 1933. El PCE contribuyó, alentado por la Komintern, a la creación de un frente de grupos antifascistas cuya debilidad, en su origen, radicó en la negativa del PSOE a asociarse con los comunistas españoles, puesto que en esos momentos el comunismo español contaba solamente con unos 20.000 miembros.¹¹⁰ Sin embargo, conforme se desarrollaban los acontecimientos nacionales e internacionales, se produjo un progresivo despertar de la conciencia en los miembros del PSOE. Ya no existía preocupación solo por la llegada al poder de Hitler, sino que, además, las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), grupo de carácter fascista, habían empezado a actuar en España por estas fechas. En el seno del PSOE comenzó a tomar fuerza el sector encabezado por Largo Caballero y apoyado por las radicalizadas juventudes del partido que llegaban a considerar el abandono de las acciones legales y el apoyo de la vía revolucionaria.¹¹¹ La fractura en el seno del PSOE se hizo evidente en diciembre de 1933, cuando la corriente izquierdista de Largo Caballero, que había proclamado su defensa de las ideas de Lenin sobre el estado, propuso que la única forma de llegar a una República social era el movimiento revolucionario. El 27 de enero de 1934 Largo Caballero era elegido como secretario de la UGT.¹¹²

Durante esta coyuntura, la situación en las calles se hizo cada vez más tensa y violenta, con continuas huelgas y enfrentamientos que comprendían a obreros,

y con la historia del POUM. En este caso se ha consultado el escrito por Víctor Alba sobre el desarrollo de la Alianza Obrera.

¹⁰⁹ Elorza, Antonio, y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 219.

¹¹⁰ García, Hugo, “Información, miedo y propaganda: el peligro comunista en España, 1918-1936”. Pág. 27.

¹¹¹ Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 116.

¹¹² *Ibidem*. Pág. 117.

izquierdistas, fuerzas del orden, miembros de las organizaciones de ultraderecha, etc. La necesidad de una unidad de acción por parte de la clase obrera era evidente para prácticamente todas las organizaciones representantes de la misma. Desde el PSOE, Largo Caballero tuvo en cuenta como punto de partida las Alianzas Obreras, cuyo origen se ha mencionado con anterioridad, y que se habían extendido por toda la geografía española incluyendo a sectores de la UGT y la CNT. El PCE, sin embargo, cuando fue invitado a unirse, mantuvo su postura inicial de oposición a las Alianzas por la deriva trotskista de Nin y Maurín y las acusó de ser unas organizaciones elitistas que no contaban con las masas obreras y campesinas. Tras varios debates, el 11 de septiembre de 1934 el PCE decidió su ingreso en las Alianzas Obreras, aunque mantuvo sus discrepancias e insistió en la necesidad de transformarlas.

El 4 de octubre de 1934 se formó un nuevo gobierno de la República presidido por el Partido Republicano Radical de Lerroux, muy moderado, y en el que participaron tres ministros de la CEDA. La deriva derechista de la República se hizo inaceptable para el PSOE¹¹³, que proclamó una huelga general revolucionaria a la que se sumó el PCE, mientras que la CNT no tomó una posición definida excepto en Asturias, donde la secundó. No cabe en este trabajo narrar la totalidad de los hechos acontecidos durante la Revolución de Octubre de 1934, cuyo mayor éxito fue la consecución de un poder político obrero en Asturias durante dos semanas. Fallecieron cerca de 2.000 personas y hubo unos 40.000 encarcelados entre los que se encontraban nombres como Largo Caballero o Santiago Carrillo. El PCE fue ilegalizado, aunque tolerado por el gobierno, hasta febrero de 1936. Desde Moscú la Komintern apenas prestó atención a este conato revolucionario. Culpó de su fracaso a la CNT y al PSOE y elogió el valor revolucionario del PCE en una muestra de desconocimiento sobre los hechos acontecidos.¹¹⁴

Las dificultades posteriores a los sucesos de octubre debidas a la represión y a la pérdida de prestigio por parte de las organizaciones comunistas y socialistas provocaron que la unidad de acción entre ambos sectores de la izquierda se hiciera cada vez más necesaria. Un ejemplo de este acercamiento es la creación en marzo de 1935 del Comité Nacional de Ayuda a los Presos, en el que participaron el PCE, el PSOE y las

¹¹³ El ya mencionado capítulo de Santos Juliá “Preparados para cuando la ocasión se presente. Los socialistas y la Revolución” presenta un análisis de la evolución de la estrategia de lucha del PSOE hacia el intento revolucionario y las consecuencias inmediatas que la elección de este camino tuvo sobre el futuro del partido.

¹¹⁴ Elorza, Antonio y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 221.

organizaciones juveniles de ambos partidos. Cabe destacar que la Unión Soviética, especialmente sus sindicatos, y la Komintern dieron muestras de solidaridad con los represaliados en octubre de 1934, en cuya defensa organizaron mítines y a los que proporcionaron ayuda económica, lo que fue una gran baza para el PCE a la hora de recuperar apoyos y mejorar su imagen.¹¹⁵ Algunos obreros y políticos españoles incluso llegaron a irse a la Unión Soviética en calidad de refugiados, desde donde llevaron a cabo una importantísima labor propagandística hasta su vuelta en abril de 1936, cuando comenzaron las discrepancias respecto a la visión idílica de la URSS y la realidad allí vivida.¹¹⁶

Entre el 25 de julio y el 17 de agosto de 1935 se llevó a cabo el VII Congreso de la Komintern, al que acudió una numerosa delegación española encabezada por José Díaz y Dolores Ibárruri. Este congreso fue de especial relevancia porque en él se sentaron las bases de la estrategia del Frente Popular como forma de alianza de la clase obrera frente a la amenaza del fascismo. A través del secretario de la Komintern Palmiro Togliatti se rechazó definitivamente desde Moscú que en España pudiese llevarse a cabo el modelo soviético de revolución. El peligro fascista se convirtió en el protagonista de las estrategias dictadas por la Unión Soviética. Este hecho había quedado reflejado en 1934 con la entrada de la URSS en la Sociedad de Naciones y en su alianza con Francia, lo cual fue acogido por la izquierda española, incluso en los sectores opositores al estalinismo del BOC y la ICE, como una prueba de realismo político de Stalin y de su adhesión al antifascismo y al pacifismo.¹¹⁷

Ya en España, José Díaz y el resto del PCE propusieron la creación de un Bloque Popular Antifascista apoyado en las Alianzas Obreras. Es este el momento en el que la CGTU se disolvió y pasó a formar parte de UGT, que ahora contaba con un número importante de afiliados de ideología comunista. A pesar de esta estrategia de acercamiento, el PCE, bajo la influencia de Moscú, prosiguió con los ataques al PSOE. Su objetivo principal, además de conseguir un bloque de izquierdas unido, era desgastar a los socialistas e intentar captar a su ala más radical, como ya había hecho con gran parte de sus organizaciones juveniles. El hecho de que el PCE se presentase ahora como defensor de la democracia y del Frente Popular provocó perplejidad entre un importante

¹¹⁵ *Ibidem*. Pág. 229.

¹¹⁶ Garrido Caballero, Magdalena, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Págs. 235-239. Cabe reseñar que apenas se ha profundizado en la investigación histórica de las experiencias de dichos refugiados.

¹¹⁷ Egidio León, María de los Ángeles, “Del paraíso soviético al peligro marxista”. Pág. 153. Por desgracia son escasos los escritos al respecto de las experiencias de esta delegación española en la Unión Soviética.

sector de sus simpatizantes que todavía recordaban el prestigio de la Revolución de Octubre en Rusia, del proceso de toma de poder por parte de los bolcheviques y de la construcción del socialismo en la Unión Soviética.¹¹⁸ Fueron bastantes las voces discordantes, pero tras una serie de debates la gran mayoría de miembros del Partido se acabó decantando por la opción del Frente Popular, puesto muchos de sus afiliados consideraron finalmente que la democracia era, en esos momentos, la única forma eficaz de luchar contra el fascismo.

La firma definitiva del pacto para la conformación del Frente Popular se llevó a cabo el 15 de enero de 1936. Su composición incluía al PSOE, al PCE, a la Izquierda Republicana, a la Unión Republicana, al Partido Sindicalista (fundado por Ángel Pestaña en 1934 tras haber sido expulsado de la CNT el año anterior), al Partido Republicano Federal y al Partido Obrero de Unificación Marxista (fundado en septiembre de 1935 tras la unión del BOC de Maurín y la ICE de Nin). Además, este pacto contaba con el respaldo sindical proporcionado por la UGT. La CNT, por su parte, se mantuvo al margen del acuerdo pero gran parte de sus dirigentes estimaron que no se debían proclamar las clásicas consignas de abstención electoral y algunos llegaron incluso a aconsejar que se votase al Frente Popular.¹¹⁹ Desde Moscú se financió la campaña electoral del PCE¹²⁰ y las elecciones tuvieron un papel propagandístico para este partido, que, a pesar de su papel subalterno en la composición del Frente, se presentó como el principal enemigo del fascismo. Más allá de la alianza electoral, el objetivo de Moscú era una progresiva unión entre el PCE y el PSOE en un frente único proletario. Con el fin de convencer a Largo Caballero y al sector más radical del PSOE de la necesidad de adherirse al PCE, la Komintern envió a su delegado Jacques Duclos.¹²¹

Esta alianza, sin embargo, no significaba lo mismo para todos sus miembros. Desde los sectores de la derecha del republicanismo y del PSOE era simplemente una unión electoral, puesto que desconfiaban de los intereses de los comunistas y los radicales. El ala izquierda del PSOE tenía la misma consideración respecto a la corta duración del Frente Popular, pero porque su objetivo final era reunir a las fuerzas obreras en el camino hacia la revolución socialista. El PCE, sin embargo, consideraba que esta alianza debía seguir existiendo después de las elecciones como forma de luchar

¹¹⁸ *Ibidem*. Págs. 250-251.

¹¹⁹ Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*. Pág. 119.

¹²⁰ Elorza, Antonio y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 259.

¹²¹ *Ibidem*. Pág. 262.

frente al fascismo. Además creían que no debía ser solamente una unión de los líderes de las distintas organizaciones, sino que tenía que extrapolarse a las bases sociales. A pesar de esta estrategia, desde la Komintern se generalizaron las críticas y el rechazo a los partidos considerados trotskistas que formaban parte del Frente Popular, a los que llegaron a considerar agentes del fascismo.¹²² Cabría mencionar, sin embargo, que el POUM nunca se autodenominó trotskista y que Andreu Nin se había ido alejando progresivamente de las ideas de Trotsky.

El Frente Popular alcanzó unos excelentes resultados en las elecciones del 16 de febrero de 1936, en las que obtuvo 257 diputados de un total de 473. Tras la victoria se formó un gobierno compuesto en exclusiva por miembros de los partidos republicanos, el cual fue apoyado por las organizaciones obreras pero sin participar en él. Hasta el estallido de la Guerra Civil con el levantamiento del 17 de julio de 1936 el movimiento obrero español se caracterizó por la unidad de acción en un ambiente de gran tensión política y social. Las Juventudes Socialistas y las Juventudes Comunistas se fusionaron en Madrid el 1 de abril bajo las premisas de educar a sus miembros en el espíritu del marxismo-leninismo, lo que supuso que 40.000 jóvenes socialistas pasaran a engrosar, en la práctica, las filas del PCE.¹²³ Previamente, el 21 de febrero, las Juventudes Socialistas dirigidas por Carrillo habían confirmado su ideología comunista y su subordinación a la Komintern.¹²⁴ En Cataluña, por su parte, los distintos partidos minoritarios de orientación marxista (Partido Comunista de Cataluña, Unión Socialista de Cataluña, Federación Catalana del PSOE y Partit Catalá Proletario) se prepararon para la unificación bajo el nombre Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), afiliado a la Komintern y cuyo nacimiento se hizo oficial tres días después del inicio de la Guerra Civil. Más complicada era la situación interna en el seno del PSOE, donde el ala más radical de Largo Caballero se acercaba cada vez más a los comunistas y rechazaba la colaboración con el gobierno republicano lanzando proclamas revolucionarias, mientras que Prieto y sus partidarios creían que debían formar parte de la coalición gubernamental. A grandes rasgos esta era la situación en la que se encontraba el obrerismo español en el momento en el que dio inicio la Guerra Civil Española.

¹²² *Ibidem*. Pág. 283.

¹²³ Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*. Pág. 283. Otra muestra de la importantísima serie de datos numéricos que proporciona la obra de Heywood.

¹²⁴ Elorza, Antonio y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas*. Pág. 276.

3. LO QUE ELLOS VIERON.¹²⁵ ANÁLISIS DE LOS TESTIMONIOS DE ALGUNOS DE LOS REPRESENTANTES DEL OBRERISMO ESPAÑOL QUE VIAJARON A LA RUSIA SOVIÉTICA

La intención del segundo bloque de este trabajo consiste en la exposición de algunas de las fuentes primarias que aquellos elegidos por las distintas asociaciones obreristas españolas redactaron tras sus estancias en la Rusia bolchevique. El objetivo esencial es establecer una relación entre las diferentes ideologías predominantes, su interpretación del fenómeno soviético, los discursos elaborados al respecto y su influencia a la hora de determinar las estrategias de lucha. Con este fin se ha procurado escoger los testimonios más relevantes y representativos de las distintas corrientes de pensamiento, por lo que no es el objetivo final abordar la totalidad de la ingente cantidad de publicaciones al respecto de las experiencias vividas en la Unión Soviética no solo por personalidades políticas, sino por escritores, periodistas o meros aventureros ávidos de conocimiento sobre el nuevo sistema; fuente de esperanza para unos y de temor para otros.

En el momento de su nacimiento el sistema soviético se convirtió, para gran parte de la izquierda española, en un ideal a seguir; en la confirmación de que la utopía podía ser real. Conforme avanzaba el tiempo y llegaban noticias que desmentían el carácter paradisíaco del país de los obreros, comenzaron las críticas desde algunos sectores del izquierdismo, si bien esto no es óbice para que el bolchevismo supusiera una fuente constante de esperanza. A través de los testimonios que se analizarán se espera dejar patente estas divergencias, la evolución (o no) de las interpretaciones y la importancia de la influencia ideológica a la hora de exponer un fenómeno tan controvertido como la Revolución Rusa.

3.1. Visiones desde el anarcosindicalismo

Como ha sido expuesto con anterioridad, el anarcosindicalismo español acogió la Revolución Rusa con esperanza. Más allá de las diferencias ideológicas entre marxismo y anarquismo, veían a los bolcheviques como referentes del maximalismo y como ejemplo del triunfo de la acción directa. Las diferencias entre ambos pensamientos, sin

¹²⁵ Referencia a la obra de Ángel Pestaña *Lo que yo vi*.

embargo, eran demasiado evidentes como para la adhesión incondicional de la CNT a la Komintern, a la que se unieron en un primer momento de forma provisional. Las críticas a la dictadura del partido único y la negativa de la gran mayoría de militantes de base a que la CNT se subordinase a una organización superior fueron fundamentales para que el sindicato anarquista se desligase definitivamente de la Komintern tras su congreso en Zaragoza en junio de 1922. A estas alturas, además, se habían confirmado las noticias sobre la persecución de los anarquistas rusos llevada a cabo por sus compatriotas bolcheviques. Existieron, sin embargo, algunas voces minoritarias dentro de la CNT que continuaban proclamando la defensa del sistema soviético y la necesidad de adherirse a la Komintern. Maurín y Nin, principales representantes de esta postura, acabarían abandonando la CNT y fundando sus propios partidos.

Una de las figuras fundamentales para comprender la evolución de las relaciones entre la CNT y la Unión Soviética es Ángel Pestaña¹²⁶. Pestaña, nacido en 1886 en el seno de una familia humilde, mostró desde muy joven un intenso activismo en pos de una sociedad más justa. Su unión a la CNT en Barcelona data de 1914, tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, involucrándose de forma muy activa en las luchas obreras. Durante estos años son constantes los periodos de exilio en Francia o de encarcelamiento debido a su participación en huelgas y mítines y a la redacción de artículos muy combativos. En 1918 fue elegido director de *Solidaridad Obrera*, el principal periódico de la CNT. Pestaña llevó a cabo constantes críticas al uso de pistoleros por parte de la patronal para reprimir las protestas obreras mientras que, por otro lado, era contrario al uso del terrorismo como método de lucha.¹²⁷

Ángel Pestaña viajó a la Rusia Soviética como representante de la CNT en el II Congreso del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú entre el 19 de julio y el 7 de agosto de 1920. Uno de los objetivos de este congreso era organizar una Internacional Sindical Revolucionaria que permitiese establecer una estrategia común para las organizaciones sindicales alrededor del mundo. A pesar de lo atractivo de esta idea, Pestaña observó con cierta distancia las continuas alabanzas a la dictadura del proletariado como paso intermedio del proceso revolucionario y no firmó

¹²⁶ Para conocer más sobre la vida y el pensamiento político de Pestaña se pueden leer sus memorias, tituladas *Lo que aprendí en la vida*. En este trabajo se ha consultado la edición de Zero, publicada en 1971.

¹²⁷ Garrido Caballero, Margarita, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Pág. 214. Esta obra tiene un breve apartado dedicado a ciertas visiones de la Revolución Rusa desde España que abordan, sin profundizar en ello, el anarcosindicalismo, el socialismo, el comunismo e incluso algunos simpatizantes cercanos al liberalismo republicano.

ningún tipo de documento de asociación, puesto que no podía tomar decisiones sin la previa realización de un congreso de su sindicato.

A lo largo de su estancia en Rusia, Pestaña se dio cuenta de que las decisiones de la presidencia de la Komintern, copada por miembros del Partido Comunista Ruso, eran prácticamente incontestables, y que las propuestas que podían divergir de estas líneas eran rechazadas sin apenas discusión. De gran relevancia para la CNT fue la decisión de admitir en futuros congresos solamente a los representantes de sindicatos ligados a los distintos partidos comunistas, lo que cerraba las puertas a la participación de posturas ideológicas ajenas a la ortodoxia marxista. Esto sumado al autoritarismo del comunismo soviético fueron dos de los principales motivos expuestos por Pestaña para rechazar la adhesión de la CNT a la Komintern.

Las impresiones de Pestaña sobre su estancia en Rusia fueron publicadas en 1924 bajo el título *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*,¹²⁸ dedicadas al conocido anarquista Piotr Koprotkin, al que Pestaña admiraba y al que visitó durante su estancia en Rusia en el que es uno de los momentos más emocionantes de su narración. De entre todas las figuras del bolchevismo soviético, Pestaña alcanzó una relación más próxima con Grigori Zinoviev, con el que mantuvo continuos debates ideológicos que procuró reproducir en sus memorias y en los que quedan patentes las insalvables diferencias entre el anarcosindicalismo y el comunismo bolchevique. En la penúltima sesión del Congreso de la Komintern se produjo un encuentro entre Pestaña y Lenin, momento que aprovecharon para concertar una cita a solas durante la que el autor afirma que la visita a Rusia ha supuesto, ante todo, la confirmación de sus valores anarquistas frente a las premisas de la dictadura del proletariado, la centralización y la disciplina¹²⁹. La reproducción de la discusión entre Lenin y Pestaña supone un gran ejemplo de las mencionadas divergencias ideológicas entre comunistas y anarquistas, si bien esto no es óbice para que el español guarde una postura de respeto y admiración hacia el líder ruso. Por último, cabe mencionar que la delegación de la CNT entró en contacto con Merino Gracia, el enviado por parte del PCE, de forma muy breve y solamente un día antes de que éste partiera hacia Bakú.

A lo largo de toda su narración, el anarcosindicalista español, a pesar de intentar mostrar un discurso descriptivo objetivo, deja patente su sorpresa por las diferencias sociales entre los dirigentes comunistas y los trabajadores. De esta forma hace énfasis

¹²⁸ Para el análisis de esta obra se ha usado la edición digital publicada por Titivillus.

¹²⁹ Pestaña, Ángel, *Lo que yo vi*. Pág. 77.

en detalles como los ornamentados transportes y despachos de los líderes y en las continuas atenciones que recibían en los hoteles mientras que los proletarios rusos “no tenían papel de fumar.”¹³⁰ Son, a su vez, continuas las críticas a los excesivos actos públicos y discursos, siempre acompañados por el himno de la Internacional y en los que nunca participa el pueblo de forma activa, sino que son muchos los rusos que llegan a considerarlos una farsa.¹³¹ Estos actos crecieron de forma exponencial tanto en número como en opulencia durante el proceso de apertura del Congreso de la Komintern, alcanzando su punto álgido con una gran fiesta celebrada el 27 de julio. En relación con estos asuntos, Pestaña lleva a cabo una amarga reflexión sobre el futuro de aquellos ciudadanos de los países europeos que, supuestamente, iban a ser gobernados por la dictadura del proletariado una vez llevasen a cabo la revolución. Considera que los hábitos pequeñoburgueses de los líderes comunistas no eran sino un anticipo del autoritarismo que, con seguridad, practicarían en cuanto tomaran el poder, planteamiento que llega a exponerle al propio Lenin durante su encuentro con él. Respecto a estas creencias, el autor procura evitar aprovecharse de los beneficios que poseía como delegado de la Komintern y recurre a ellos solamente en casos de extrema necesidad.

Al principio de esta obra Pestaña dota a los anarquistas de una posición privilegiada en el desarrollo de la Revolución, puesto que expone que tuvieron un papel primordial como luchadores en las trincheras frente al régimen establecido mientras los líderes comunistas llevaban a cabo sus intrigas en Moscú. Considera que el pueblo ruso se puso de parte de los bolcheviques porque los anarquistas, si bien habían sido los principales enemigos del zarismo, no habían sido capaces de proponer un sistema nuevo y ajeno al mismo.¹³² A su vez Pestaña expone que, a pesar del papel predominante de los distintos sindicatos rusos en el proceso revolucionario, éstos han quedado subordinados a las órdenes del Partido Comunista Ruso, que no admite ningún tipo de divergencia.¹³³ Añade, además, que fue incapaz de comprender el papel de los sindicatos en el funcionamiento del nuevo sistema y que ni siquiera los miembros de los mismos pudieron darle una explicación al respecto.

A diferencia de los líderes comunistas europeos, Pestaña insiste al lector en que su objetivo no es entrar en los distintos debates y tensiones respecto al futuro de la

¹³⁰ *Ibidem* Pág. 21.

¹³¹ *Ibidem*. Pág. 24.

¹³² *Ibidem*. Págs. 12-13.

¹³³ *Ibidem*. Pág. 18.

revolución, marcados por el férreo dominio de la doctrina marxista ortodoxa, sino que procura conocer la realidad de aquel lugar que había llegado a ser considerado el paraíso terrenal del proletariado. Son por ello constantes las referencias, en un evidente tono de denuncia, a los problemas de abastecimiento, suciedad y pobreza mientras describe las visitas a distintos lugares e instituciones en los días previos a la apertura del Congreso de la Komintern y a lo largo de su viaje.

Durante toda su estancia en Rusia, Pestaña participó activamente en mítines y entrevistas con distintos representantes del anarquismo reunidos en El Club Anarquista, en el que incluso llega a dar una conferencia. Allí entró en contacto con algunos de los anarquistas rusos más representativos, como Askarov, Gordin o Maximov. En ciertos casos se lamentaba de la acepción de algunos de sus camaradas del centralismo y de la necesidad de la dictadura del proletariado para consolidar la revolución. La norma general, sin embargo, era la persecución y el encarcelamiento por parte de los bolcheviques a todos aquellos anarquistas que no se sometían al completo a los designios del Partido Comunista. Por ello menciona Pestaña que, a pesar de ser constantes, las reuniones en el Club debían mantener un lenguaje muy moderado y comedido en las críticas¹³⁴.

Pestaña dedica varios capítulos de su obra a analizar el funcionamiento en la Rusia bolchevique de algunas de las instituciones y servicios sociales fundamentales. Menciona los problemas de vivienda y, en especial, la escasez de las mismas y el complicadísimo proceso burocrático necesario para acceder a una. En cuanto al tema educativo, resalta las múltiples mejoras respecto al periodo zarista, pero critica su excesivo centralismo. Más complicado es el asunto de la agricultura, sobre el que Pestaña no puede obtener muchos datos. Presenta, sin embargo, una exposición respecto a los cambios provocados por la Revolución en la posesión y el trabajo de la tierra concluyendo con una feroz crítica a la violencia derivada de este proceso. El ineficaz y en exceso centralizado sistema de abastecimientos y el mercado negro nacido a consecuencia del mismo son también elementos analizados por el autor, que hace especial hincapié en el hambre sufrido por el pueblo ruso a pesar de la ingente cantidad de recursos naturales que poseen sus tierras y en la violencia con la que los campesinos se oponían a la requisición de sus productos. Otro tema que aborda es el desarrollo tras la Revolución del sistema de transportes ferroviarios en la inmensa Rusia, afectado

¹³⁴ *Ibidem*. Págs. 32-33.

también por la excesiva burocratización y el control del Partido Comunista, lo que dificultaba un funcionamiento eficaz y racional del mismo. En este asunto cabe destacar también la distinción en el grado de comodidad de los vagones entre aquellos destinados al pueblo y los reservados para las Comisiones encargadas de la vigilancia del sistema, a los que solo se podía acceder a través de influencias o recomendaciones.

De entre todas las críticas que en esta obra se realizan al sistema soviético, la más relevante es quizá la destinada a la organización del trabajo. Para Pestaña el nuevo sistema que iba a liberar a todos los obreros del mundo de la opresión capitalista se rige por un Código del Trabajo brutal que solamente contiene obligaciones para los trabajadores y que los priva de cualquier derecho, llegando a una situación cercana a la esclavitud y dominada por los caprichosos designios del Partido Comunista¹³⁵. El funcionamiento de este modelo y la inutilidad de los mecanismos e instituciones destinados a regirlo, en particular del Comisariado del Trabajo, son fuente de una profunda decepción para el autor.

Respecto a las conclusiones extraídas por Pestaña tras su estancia en la Unión Soviética, el autor destaca la falta de organización y el poco carácter práctico del nuevo sistema soviético, lo que dificulta su funcionamiento y lo convierte en una maraña de redes burocráticas imposible de descifrar incluso para los mismos funcionarios. Esta crítica se extrapola al propio desarrollo del Congreso de la Komintern, en el cual, a pesar de las continuas sesiones de discusión, apenas se alcanzaron una serie de disposiciones todas ellas dictadas por los designios del Partido Comunista Ruso. Pestaña presenta el nuevo estado como un fracaso que estaba llevando al pueblo ruso por un camino de miseria y degradación, aunque no toda la culpa recae sobre los bolcheviques, sino que añade que el bloqueo por parte del resto de países burgueses europeos es una causa fundamental de la pobreza.

Una vez expuestas sus impresiones respecto a lo visto en la Rusia soviética, Pestaña publicaría ya en 1929 una obra con un carácter mucho más teórico que descriptivo en el que detallaría su opinión sobre el funcionamiento del sistema bolchevique y que titularía *Setenta días en Rusia. Lo que yo pienso*.¹³⁶ El propio autor señala que el objetivo de esta obra es llevar a cabo una observación de los sucesos derivados de la Revolución Rusa desde la más rigurosa imparcialidad, aunque es evidente la espesa capa ideológica que cubre sus escritos.

¹³⁵ *Ibidem*. Pág. 61.

¹³⁶ Para el análisis de esta obra se ha usado la edición digital publicada por Titivillus.

En los primeros capítulos, Pestaña realiza una teorización básica sobre el origen de las revoluciones a lo largo de la historia para posteriormente centrarse, de forma muy superficial en las primeras páginas pero más específica en las siguientes, en las causas de la Revolución Rusa; cuyo principal éxito en los primeros meses fue, según el autor, el reparto de las grandes posesiones de tierras entre los campesinos instaurando la propiedad colectiva de las mismas. Para Pestaña el triunfo del partido bolchevique, a pesar de ser minoritario, radica en su capacidad de medir los tiempos y aprovechar la oportunidad que se le presentaba con la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk. Considera que la Revolución es obra de la gran mayoría del pueblo ruso y que los bolcheviques, simplemente, contribuyeron a su consolidación. Por ello, algunas de las carencias del nuevo sistema no deben cargarse sobre las espaldas del pueblo revolucionario, sino sobre la nefasta política bolchevique. La consecuencia final de este proceso fue la consecución de una nueva estructura social ajena al derecho clásico de la propiedad que altera instituciones tan fundamentales como la familia, afectando al proceso de herencia y facilitando la emancipación de la mujer.

Una vez establecido el nuevo estado bolchevique comienzan las feroces críticas por un lado y las alabanzas por otro al sistema comunista. Desde una perspectiva anarquista considera que el Estado, sin importar los adjetivos que se le apliquen, es y será siempre una institución autoritaria al servicio de los más fuertes para explotar a los débiles¹³⁷ y cuya existencia impedirá la consecución total de un sistema comunista. La instauración de la dictadura del proletariado es el mejor ejemplo de este autoritarismo aplicado por una minoría sobre un proletariado al que considera incapaz de gobernarse por sí mismo. El último objetivo de estos supuestos sería permitir al Partido Comunista hacerse con el poder absoluto; personificado en la figura de Lenin, al que Pestaña tilda de autoritario, y obtener una posición privilegiada a través de la burocracia, el control económico y un grado de violencia injustificable incluso para un periodo revolucionario.

Pestaña, sin embargo, dota de cierto beneficio de la duda al nuevo sistema, que todavía tiene margen para desarrollarse y avanzar hacia una sociedad más justa, puesto que es evidente que la Revolución ha alterado las relaciones entre el individuo y el Estado. De entre todos los cambios llevados a cabo en la Rusia bolchevique quizá el más admirado por Pestaña es el que, en teoría, ha consagrado el deber de producir en

¹³⁷ *Ibidem*. Pág. 16.

pos de un beneficio colectivo, eliminando a aquellos parásitos que se aprovechaban del trabajo ajeno. El nuevo sistema económico adolece, por otra parte, de gran parte de los problemas de los regímenes capitalistas y del antiguo régimen zarista, entre los que destacan el desabastecimiento y la especulación.

A lo largo de su obra Pestaña se muestra consciente de que las críticas al régimen bolchevique supondrán el rechazo por parte de aquellos partidarios del comunismo ortodoxo y, en particular, del PCE.¹³⁸ Las acusaciones más comunes a sus premisas son las de contrarrevolucionario o partidario de una democracia burguesa. Ante estos términos, Pestaña responde que, a pesar de rechazar cualquier tipo de Estado, es preferible la democracia como gobierno del pueblo por el pueblo que la dictadura bolchevique. Considera que la precipitación de los bolcheviques, su rechazo a la participación parlamentaria y la continuación de políticas económicas burguesas son las principales causas de su descrédito y del camino dictatorial de su sistema. Por otro lado, la constante lucha del anarquismo contra los regímenes capitalistas es fundamento suficiente como para contrarrestar a aquellos que los denominan contrarrevolucionarios y legitimar las opiniones expuestas en esta obra.

Una vez analizadas ambas obras, podemos concluir que las opiniones de Pestaña respecto al nuevo régimen soviético son, en general, muy negativas, y que se hallan en la línea de la clásica rivalidad ideológica entre anarquismo y comunismo. La instauración de la dictadura del proletariado, en manos de los bolcheviques, y la brutal centralización del sistema con sus funestas consecuencias son para el autor ejemplos paradigmáticos de las carencias del sistema soviético frente a las premisas anarquistas de eliminación total de cualquier tipo de institución estatal. A pesar del claro sesgo ideológico, el interés de Pestaña por documentar exhaustivamente el funcionamiento de la sociedad que se encontró en Rusia permite que sus escritos resulten de gran interés y ayuden a comprender la negativa de la CNT a su inclusión en la Komintern.

No todos los representantes del anarcosindicalismo español que visitaron la Rusia soviética, sin embargo, se llevaron una visión tan negativa como la de Pestaña. Los ejemplos más relevantes de este punto de vista son los de Joaquín Maurín y Andreu Nin, que, junto a Gastón Leval, Hilario Arlandis y Jesús Ibáñez, visitaron Moscú como delegados de la CNT para el I Congreso de la Internacional Sindical Roja, celebrado el

¹³⁸ *Ibidem*. Pág. 31.

verano de 1921. Ambos coincidían en la defensa de la dictadura del proletariado como etapa del proceso revolucionario, pero bajo el control de los sindicatos y no de un partido. A pesar del rechazo de esta tesis por parte de la ISR al ser contraria a las premisas bolcheviques y del desencanto provocado por la persecución de los anarquistas en Rusia, Nin y Maurín fueron los principales defensores del nuevo régimen comunista entre las filas de la CNT, aunque, como ya se ha comentado con anterioridad, esta fue una corriente minoritaria que solamente provocó una serie de pequeñas disidencias en el sindicato.

Maurín publicó sus experiencias del viaje a la Rusia soviética en las hojas finales de su obra *Revolución y contrarrevolución en España*,¹³⁹ publicada en 1966. Allí realza la figura de Lenin y defiende las medidas políticas que tomó, criticando solamente la propia fundación de la Komintern, que para Maurín sirvió para disgregar las tendencias izquierdistas internacionales a pesar de que su objetivo fundacional fuese precisamente el contrario. Expone que la delegación de la CNT tuvo un papel fundamental en el desarrollo de las reuniones que finalizaron con el nacimiento de la ISR, proceso durante el que los españoles defendieron la necesidad de asociar esta organización con la Komintern. Fueron además continuas las críticas a la persecución de los anarquistas en Rusia tras la Revolución, para lo que se eligió una delegación que se entrevistase con Félix Dzerzhinsky, jefe de la policía política bolchevique, si bien esto no obtuvo en un primer momento ningún resultado positivo. Maurín defiende, sin embargo, que Lenin acabó llevando este tema al Politburó, que decidió la liberación de los anarquistas que no habían cometido ningún crimen. La delegación española se entrevistó también con Trotsky, al que pidieron armas para llevar a cabo una revolución en España llegado el momento, si bien Trotsky respondió que para ello se requería el apoyo del pueblo antes que la tenencia de armas.

A la vuelta de Rusia, Joaquín Maurín fue elegido Secretario General de la CNT, cargo que mantuvo hasta febrero de 1922 y en un pleno celebrado en octubre de 1921 expuso sus experiencias como delegado de la ISR. En mayo de 1922 publicó en el semanario anarquista *Lucha Social*, dirigido por él mismo desde 1920, un artículo titulado “El sindicalismo a la luz de la Revolución Rusa”, en el que planteaba la necesidad de adaptar la lucha sindical a las premisas marxistas y de olvidarse de los

¹³⁹ Maurín, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España*. Págs. 255-265. Esta obra no se centra específicamente en las experiencias de Maurín en la Rusia soviética, pero es un testimonio de primera mano para conocer la evolución de su pensamiento político.

objetivos poco definidos del anarquismo. A pesar de las buenas críticas que este texto recibió a nivel internacional, apenas tuvo defensores dentro de la propia CNT. Este grupo sería el núcleo fundador del semanario *La Batalla*, nacido en Barcelona el 21 de diciembre de 1922. Sus miembros irían creciendo en número, aunque siempre serían minoritarios, y progresando hacia el sindicalismo comunista hasta unirse al PCE a principios de 1924. En verano de ese año Maurín encabezó al Congreso de la ISR en Moscú una nueva delegación de obreros afines al grupo *La Batalla* que la conformaban, además del propio Maurín, Desiderio Trillés, José Grau, José Jover y José Valls. Estos cuatro obreros, sin embargo, observaron con rechazo la situación en Rusia y, a su vuelta a España, viraron hacia posturas alejadas del comunismo.¹⁴⁰

De entre todas las voces discordantes con las opiniones de Pestaña respecto a lo acontecido en la Rusia soviética, quizá la más opuesta es la de Andreu Nin, que tras asistir al congreso fundacional de la ISR, se quedó trabajando en Moscú para dicha organización hasta su vuelta a España en octubre de 1930.¹⁴¹ Su adaptación fue muy rápida; aprendió el idioma y se casó con Olga, una joven militante con la que tuvo dos hijas. Estos años fueron fundamentales para comprender la formación personal y política de Nin. Durante los mismos escribió numerosísimos artículos para las revistas *La Internacional Sindical Roja*, *La Internacional Comunista* y *La Correspondencia Internacional*, entre los que encontramos tres dedicados a las obras de Pestaña titulados “Setenta días perdidos”, en los que las critica duramente. Uno de los temas más recurrentes fue, ya desde 1923, la necesidad de establecer una oposición sindicalista ante el ascenso del fascismo. Nin tuvo, además, una labor importantísima como enlace e intérprete entre las asociaciones obreristas españolas con la Komintern o el gobierno soviético. Colaboró, a su vez, con los ya mencionados semanarios de la CNT *Lucha Social* y *La Batalla*.

La progresiva bolchevización de la ISR y la llegada al poder de Stalin hicieron cada vez más difícil la labor de Nin, que se unió al grupo de oposición de izquierdas liderado por Trotsky y en el que tuvo un papel de gran relevancia, a pesar de que esto supuso la debilitación de su presencia en la ISR. La presión sobre este grupo por parte

¹⁴⁰ *Ibidem*. Pág. 266.

¹⁴¹ Para analizar este periodo de la vida de Andreu Nin se ha utilizado la obra de Solano, Wilebaldo, *Andreu Nin. Assaig Biogràfic*, Ediciones POUM, Barcelona. A pesar del carácter hagiográfico de esta obra, es un buen testimonio para analizar la ideología de Nin y el POUM y sus interpretaciones sobre los distintos procesos históricos de la época.

de Stalin se hizo cada vez más fuerte y Nin fue expulsado de la secretaría de la ISR y sometido a una estrecha vigilancia, si bien no fue directamente perseguido porque el dictador procuraba no atentar contra los derechos de los representantes internacionales.. En 1930, después de que Stalin comenzase las purgas de la oposición de derechas, Nin decidió enviar una carta al Comité Central de la Unión Soviética para que relajase su vigilancia, aunque este órgano decidió finalmente expulsarlo del país.

Gaston Leval será el último de los representantes del anarcosindicalismo cuyas experiencias en la Rusia soviética expondré. A pesar de haber nacido en París, Leval, cuyo nombre real era Pierre R. Piller¹⁴², se unió a la CNT en España en 1915 tras huir de Francia para evitar el servicio militar. La figura de Leval es relevante puesto que sería el único de los miembros de la representación enviados a la ISR que se mantendría fiel a los principios del anarcosindicalismo a la vuelta de Rusia. Este hecho causó numerosas suspicacias en el seno de la CNT, donde aquellos partidarios del anarquismo más puro llegaron a acusar a los enviados (excepto a Leval) de ser bolcheviques a sueldo de Moscú, lo que evidencia las disensiones internas a la hora de afrontar la relación del sindicato con la Rusia soviética. La explicación más simple, expuesta por Paniagua, es que simplemente se ofrecieron voluntarios para unirse a la delegación aquellos más interesados en los asuntos soviéticos y, por lo tanto, predispuestos a aceptar las teorías bolcheviques.

A diferencia del resto de la delegación, Leval mantuvo una actitud desconfiada y de cierta distancia ante los temas discutidos durante el Congreso, en particular tras conocer la persecución de los anarquistas rusos y la negativa del gobierno bolchevique a la hora de dejarlos participar en la construcción del nuevo sistema. Leval se mostró además mucho más intransigente que sus compañeros a la hora de defender la necesidad de que los sindicatos se convirtiesen en el instrumento de vanguardia de la Revolución y no en un mero instrumento en manos del Partido Comunista. El testimonio de Leval sería presentado en España en la conferencia de la CNT de Zaragoza en 1922 y, junto a los informes de Pestaña, resultaría fundamental para determinar el rechazo final de la unión del sindicato a la ISR.

¹⁴² Para la realización de este apartado se ha usado el artículo de Paniagua, Xavier, “La visió de Gaston Leval de la Rússia Soviètica el 1921”, en *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 3, 1974, pags. 199-224; basado en las memorias del propio Leval. Paniagua es un reputado historiador que ha estudiado en profundidad el desarrollo del anarquismo en España, como ejemplifica su obra *La sociedad libertaria*, publicada en 1982.

Una vez expuestas las opiniones de los representantes del anarcosindicalismo español en la Rusia soviética y conociendo los resultados finales del debate sobre la adhesión o no de la CNT a la Komintern y la ISR podemos alcanzar una conclusión. A pesar de la relevancia histórica de las figuras de Andreu Nin y Joaquín Maurín, sus opiniones favorables al régimen bolchevique supusieron una vertiente muy minoritaria entre las bases de la CNT, que se mostraron mucho más partidarias del rechazo propugnado por Pestaña y Leval. En este sentido los factores de mayor peso para comprender dicha postura fueron la persecución de los anarquistas rusos, conocida por los representantes españoles tras entrevistarse con algunas de las figuras más importantes de este movimiento y, por otro lado, la incompatibilidad de las premisas autoritarias y centralistas de la dictadura del proletariado, en manos del inflexible Partido Comunista Ruso; con la ideología antiestatista del anarquismo. Una vez decidido el rechazo a la ISR, la relación de la CNT con los órganos dependientes de Moscú fue prácticamente inexistente y, como hemos visto, aquellos partidarios de la adhesión acabaron dejando el sindicato para unirse a distintas organizaciones o fundar otras nuevas.

3.2. Distancias y acercamientos. Socialistas españoles y la Revolución Rusa

A la hora de abordar las distintas perspectivas que desde el socialismo español se vertieron al respecto de las consecuencias de los sucesos revolucionarios en Rusia debemos comenzar con la opinión de los representantes del PSOE en el II Congreso de la Komintern, Daniel Anguiano y Fernando de los Ríos. Como ya ha sido mencionado, esta delegación no llegó a tiempo a la celebración del Congreso, pero fueron recibidos por el comité director de la Komintern y tuvieron ocasión de conocer de primera mano el funcionamiento tanto de esta organización como del sistema soviético en general. Fue en particular De los Ríos el que plasmó sus experiencias en la obra publicada en 1921 *Mi viaje a la Rusia soviética*,¹⁴³ una obra de gran relevancia para comprender el

¹⁴³ Para su análisis se ha utilizado la versión de 1934 digitalizada por la Fundación Fernando de los Ríos. http://www.fernandodelosrios.org/index.php?option=com_content&view=article&id=109:mi-viaje-a-la-rusia-sovietista-1934&catid=92:libros&Itemid=93 [Consultada el 19/08/2016]. La Fundación Fernando de los Ríos ha digitalizado una serie de documentos destinados a divulgar la labor intelectual y política del socialista español.

rechazo final del PSOE a la adhesión a la Komintern, puesto que, igual que hizo Pestaña, dejó patente el desencanto respecto al nuevo sistema bolchevique.

De los Ríos dedica la primera parte de su obra a exponer las vicisitudes del trayecto hasta Moscú y, sobre todo, a mostrar los fundamentos culturales y sociales del pueblo ruso. En este sentido destaca el carácter comparativo que realiza respecto a la sociedad española, con la que encuentra numerosas similitudes en temas como la música y las danzas populares. Por otro lado, considera que el pueblo ruso es incluso más sufrido que el español y no deja pasar desapercibidos los esfuerzos que, tanto jóvenes como ancianos, se ven obligados a realizar con el fin de obtener el sustento en el considerado paraíso de los obreros.¹⁴⁴ No culpa de ello exclusivamente al proceso revolucionario, sino que considera que la guerra civil y el bloqueo internacional recrudecieron las ya de por sí duras condiciones de vida de la población rusa. De todas las formas queda patente la ineficacia del gobierno bolchevique a la hora de eliminar la sociedad de clases y que lo único que había conseguido era sembrar el terror y la disensión. La generalización del mercado negro no es sino el síntoma más evidente del fracaso del proceso, puesto que sus elevados precios y los castigos impuestos a los que de él participaban no son propios de un sistema que promulga la igualdad y la justicia entre todos sus ciudadanos.

Con respecto al funcionamiento político del país de los soviets, el primer aspecto que llamó la atención a De los Ríos es la omnipresente propaganda del Partido tanto en las ciudades como en los medios de transporte con el fin de proclamar los mensajes informativos y propagandísticos.¹⁴⁵ Son también constantes las barreras burocráticas a la libre circulación de personas, que pueden llegar a ocasionar detenciones. Una vez asentados en el país, el autor muestra cómo el control del Partido parecía total y había absorbido o eliminado cualquier poder autónomo, incluyendo a los propios soviets nacidos en las fábricas durante la Revolución.¹⁴⁶ La construcción de la dictadura del proletariado, en manos de los bolcheviques, que interpretaban a su gusto todos los principios de la nueva sociedad, había provocado el nacimiento de un sistema autoritario e injusto que no debía ser aceptado por el resto de partidos socialistas europeos.¹⁴⁷ La desaparición de la libertad entre la población soviética en pos de una

¹⁴⁴ *Ibidem.* Págs. 52-53.

¹⁴⁵ *Ibidem.* Pág. 63.

¹⁴⁶ *Ibidem.* Pág. 119.

¹⁴⁷ *Ibidem.* Pág. 122.

supuesta igualdad claramente incompleta es el factor más decepcionante para De los Ríos.

A pesar de no haber escrito una obra completa sobre su estancia en Rusia, Anguiano presentó un informe en el que encontramos bastantes divergencias con la opinión de De los Ríos. Anguiano pertenecía a un sector más radical del PSOE y, en consecuencia, su visión del sistema bolchevique es más favorable que la de su compañero. Defendía, ante todo, la necesidad de llevar a cabo un proceso revolucionario para alcanzar el socialismo, por lo que era contrario a las tesis reformistas defendidas por importantes miembros de la cúpula de su partido. La principal crítica al sistema bolchevique se debe a su funcionamiento como dictadura de partido único; una etapa que Anguiano no cree conveniente a la hora de construir un sistema justo que libere a los proletarios del mundo. A pesar de ello, sostuvo la opinión de que el PSOE se uniera a la Komintern y, cuando sus tesis fueron rechazadas en el congreso de 1921, dejó el partido para incorporarse al recién fundado PCOE.

Una vez el PSOE decidió mantenerse al margen de la Komintern de forma definitiva y tras numerosos debates en los que tuvieron mucho peso las experiencias expuestas por De los Ríos, este partido acabó con el envío de delegaciones organizadas a la Rusia soviética. No por ello los miembros del partido, y en particular de su ala más radical, dejaron de tener en cuenta los sucesos acontecidos en Rusia. Un caso especial es el de Julio Álvarez del Vayo, periodista miembro del PSOE que viajó en varias ocasiones a la URSS como corresponsal para distintos periódicos nacionales e internacionales, y al respecto de lo cual escribió las obras *La nueva Rusia* en 1926 y *Rusia a los doce años* en 1929. El PSOE reforzó las relaciones con la URSS tras la proclamación de la Segunda República y, sobre todo, después del ascenso a la Secretaría General del PSOE de Largo Caballero en 1932. Es evidente la influencia de las tesis de Lenin y del proceso revolucionario ruso en la intentona de revolución encabezada por Largo Caballero en octubre de 1934, si bien la firme decisión del PSOE tomada en 1921 de negarse a ser gobernados desde Moscú supuso que, a pesar de estos momentos de acercamiento, apenas existieran relaciones oficiales entre el partido español y las organizaciones dependientes del Partido Comunista de la Unión Soviética.

3.3. Comunistas ortodoxos y disidentes ante los designios de Moscú

Como cabría esperar, aquellos partidarios de la ideología comunista fueron los que proporcionaron en sus escritos una imagen más favorable a la Rusia soviética. Además de los miembros de primera línea del PCE, indudablemente el partido más ligado a los designios de Moscú, fueron numerosos los escritores, periodistas o meros aventureros que, tanto por curiosidad como por afinidad ideológica, realizaron el viaje con el fin de conocer el funcionamiento del nuevo sistema. Si bien el objetivo de este trabajo es analizar la influencia sobre las organizaciones obreras, resulta conveniente, además de estudiar las delegaciones oficiales del PCE, destacar alguno de estos casos de viajeros particulares por su indudable valor propagandístico e informativo.

La primera delegación del PCE fue enviada a Rusia con objeto de acudir al II Congreso de la Komintern en Moscú, en verano de 1920. Estaba encabezada por Ramón Merino Gracia, uno de los miembros fundadores del partido, que tuvo la oportunidad de conocer al propio Lenin. La Komintern aceptó en ese Congreso al PCE como su representante en España sin apenas discrepancia, mientras que en sus informes Merino simplemente se dedicaba a alabar los éxitos conseguidos por el gobierno bolchevique. Ángel Pestaña en *Lo que yo vi* narra cómo su único encuentro con Merino, ya finalizado el Congreso, no fue demasiado agradable debido a la intransigencia y soberbia de éste.¹⁴⁸ Merino fue también el elegido por parte del PCE para acudir como representante al III Congreso de la Komintern, entre junio y julio de 1921. En este viaje lo acompañó en nombre del PCOE Eduardo Torralba Beci, que igual que su homólogo del PCE no puso apenas objeciones a los resultados del proceso revolucionario y aceptó los designios de los líderes rusos. A su vuelta de Moscú y tras la fusión del PCE y el PCOE en noviembre de 1921, Merino fue elegido como Secretario General del PCE, si bien poco después dejó el partido para virar hacia tendencias mucho más conservadoras.

Al IV Congreso de la Komintern, celebrado entre el 30 de noviembre y el 15 de diciembre de 1922 solo acudió un único representante del PCE, el periodista Isidoro Acevedo. Acevedo, cuyo nombre real era Isidoro Rodríguez González, era un histórico militante del PSOE que, ante la negativa de este partido de unirse a la Komintern, dejó el partido para convertirse en uno de los fundadores del PCE. Al respecto de su estancia en Rusia escribió la obra *Impresiones de un viaje a Rusia*¹⁴⁹, publicada en 1923. La

¹⁴⁸ Pestaña, Ángel, *Lo que yo vi*. Pág. 80.

¹⁴⁹ Para el análisis de esta obra se ha utilizado la edición de Acevedo, Isidoro, *Impresiones de un viaje a Rusia*, Imp. Hijo de A. P. Santamarina, Oviedo, 1923.

primera parte de este libro está dedicada a las vicisitudes del viaje en sí, mientras que las demás incluyen debates y entrevistas con otros miembros del movimiento obrero internacional y algunas reflexiones sobre las estrategias de frente único y colaboración con fuerzas burguesas.

Cabe mencionar que el apartado dedicado al viaje de Acevedo¹⁵⁰ corresponde a una de las muchas conferencias al respecto que pronunció a su vuelta de Rusia, en particular a la que realizó en el Ateneo de Gijón. A diferencia de lo expuesto por Pestaña¹⁵¹, para Acevedo sus primeras impresiones sobre los continuos actos conmemorativos y de propaganda eran síntoma de la unión entre el pueblo y sus gobernantes. Son constantes las alabanzas a los más importantes líderes bolcheviques y los elogios a sus discursos, incluyendo al mismo Trotsky, que todavía no había caído en desgracia. Durante la estancia de Acevedo se estaba poniendo en práctica la NEP de Lenin, cuyos beneficios económicos son expuestos en el texto como fuente de esperanza para el nuevo estado tras los innumerables sacrificios llevados a cabo con el fin de consolidar la revolución. En la obra niega el hecho de que la población rusa pase hambre, aunque sí se admite que exista miseria derivada de los continuos conflictos sufridos por el país. En cambio, ensalza los avances sociales y culturales del nuevo régimen, en particular en los servicios públicos y la educación.

Una vez finalizada la narración sobre lo visto durante su estancia en Rusia, Acevedo dedica una serie de capítulos a dos entrevistas con figuras relevantes del comunismo ruso. La primera de ellas es Alicia Bogajeroskaya, una bolchevique cuyo seudónimo era Shura, la que le cuenta a Acevedo sus experiencias durante el proceso revolucionario.¹⁵² El siguiente encuentro narrado es el de Acevedo con Ramón Casanellas, un miembro de la CNT que se refugió en Rusia tras participar en el asesinato del ministro Eduardo Dato en 1921 y que llegó a comandante dentro del Ejército Rojo. Durante la clausura de un Congreso de la ISR se llevó a cabo una discusión en la que, además de Acevedo y Casanellas también participó Andreu Nin, ya defensor de la necesidad de un partido de vanguardia para dirigir al proletariado. Casanellas, a su vez, a pesar de haber militado en la CNT le confió a Acevedo que se había convertido en un comunista convencido y que defendía sin reticencias los

¹⁵⁰ *Ibidem*. Págs. 17-59.

¹⁵¹ Para ahondar en las impresiones de Pestaña se puede consultar el análisis de sus obras en el apartado de Visiones desde el anarcosindicalismo.

¹⁵² *Ibidem*. Págs. 59-67.

designios del partido bolchevique.¹⁵³ La obra incluye también una carta escrita por el autor al respecto de una controversia con el Padre José D. Gafo, rector del Colegio de Santo Domingo en Oviedo. No se va a analizar la carta en profundidad, puesto que no corresponde con el objetivo de este trabajo, pero cabe simplemente mencionar que forma parte de un debate sobre las cualidades morales de los obreros.¹⁵⁴ En el siguiente capítulo, Acevedo añade un lamento por la muerte del reconocido socialista francés Jean Jaurès, asesinado el 31 de julio de 1914¹⁵⁵. Esta referencia se debe al hecho de que Acevedo, en su camino hacia Rusia, realizó un alto en París donde visitó la cafetería donde fue asesinado Jaurès, momento que llena al autor de un profundo sentimiento de congoja¹⁵⁶.

Acevedo concluye su obra reflexionando sobre algunas de las estrategias que debía seguir el movimiento obrero mundial discutidas en el Congreso de la Komintern. En un primer lugar, expone las palabras de Lenin a favor de la unión de todas las organizaciones obreristas de cualquier signo en un frente único dedicado a luchar contra el capitalismo con todas sus fuerzas. El fracaso y la represión de los conatos revolucionarios en Europa obligan al comunismo a aliarse con organizaciones que se hayan, supuestamente, al servicio de la burguesía, si bien el objetivo final es atraer a las masas y desenmascarar a los líderes traidores.¹⁵⁷ En relación con este tema escribe Acevedo su último capítulo, dedicado al colaboracionismo obrero con las instituciones dependientes de los regímenes liberales. Este es uno de los principales motivos por los que el autor dejó el PSOE, ya que muestra una clara oposición a cualquier tipo de colaboración, estrategia que considera la antítesis de la lucha de clases.¹⁵⁸

Durante la Dictadura de Primo de Rivera la delicada situación del PCE provocó que cesaran los viajes de delegaciones oficiales del mismo a Rusia. El futuro dirigente del PCE José Bullejos tuvo que refugiarse durante un breve periodo de tiempo en Moscú y posteriormente en París durante 1924 para evitar su detención. Esta situación

¹⁵³ *Ibidem*. Págs. 69-75.

¹⁵⁴ *Ibidem*. Págs. 77-235.

¹⁵⁵ Jaurès defendió a lo largo de toda su vida una socialdemocracia no violenta, tomó partido por Alfred Dreyfus durante su proceso y se mantuvo como defensor del pacifismo en los albores de la Primera Guerra Mundial. La oposición que esta postura suscitó entre los nacionalistas franceses provocó su asesinato por parte del ultrapatriota Raoul Villain. La principal obra biográfica sobre Jaurès, si bien no se ha traducido al castellano, es la de Rioux, Jean-Pierre, *Jean Jaurès*, Perrin, París, 2004.

¹⁵⁶ *Ibidem*. Pág. 242.

¹⁵⁷ *Ibidem*. Págs. 243-248.

¹⁵⁸ *Ibidem*. Págs. 249-253.

cambió con la llegada de la II República y el crecimiento de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, que, como ha sido expuesto con anterioridad, envió una serie de delegaciones compuestas por obreros para que viesen por sí mismos las bondades del paraíso soviético. Destaca al respecto la obra escrita por Tomás Navarro, uno de los enviados, en la que narra las experiencias de su viaje bajo el título *España en la Unión Soviética. Dos años de leal amistad*. El PCE, por su parte, procuró recuperar la normalidad en las relaciones con las instituciones dependientes de la Unión Soviética. Para la nueva línea de dirigentes, encabezada por José Díaz y Dolores Ibárruri, las prácticas bolcheviques se convirtieron en referentes prácticamente incontestables. Ambos viajaron a Moscú como representantes españoles en 1935 con motivo del VII Congreso de la Komintern. Otro miembro importante de esta generación era el andaluz Jesús Hernández Tomás, enviado por el PCE a la Unión Soviética en 1931 para evitar su detención por haber participado en una serie de disturbios. Ya en Rusia acabaría sus estudios en la Escuela Lenin de Moscú y, de vuelta en España, sería elegido diputado por Córdoba en las elecciones de 1936.

Un caso de importancia para concluir el apartado de políticos comunistas españoles vinculados a la Unión Soviética es el de Julián Gorkin, seudónimo de Julián Gómez García.¹⁵⁹ A pesar de comenzar sus andanzas en el PCE y convertirse en agente a sueldo de la Komintern durante su exilio en París, Gorkin, al igual que Nin, se aproximó a la tendencia de oposición de Trotsky, lo que le obligó a romper sus relaciones con la URSS en 1929. Formó parte del BOC de Joaquín Maurín y fue uno de los principales líderes del POUM hasta su huida de España en 1939. Fue en 1925, mientras trabajaba para la Komintern en París, cuando Gorkin realizó un viaje a la URSS que reseñó en sus memorias *El revolucionario profesional*, publicadas en 1975.

Gorkin comenzó su carrera política en 1921 como fundador de la Federación Comunista de Levante, dependiente del PCE. Desde el primer momento se proclamó firme defensor de la táctica revolucionaria y del bolchevismo. En 1922, sin embargo, se fue obligado a huir a París al ser acusado de antimilitarismo y de crímenes de lesa majestad. Allí se mantuvo en contacto con otros grupos de exiliados y representantes

¹⁵⁹ Para elaborar este apartado se ha utilizado la obra de Gorkin, Julián, *El revolucionario profesional. Testimonio de un hombre de acción*, Aymá, Barcelona, 1975. Las memorias de Gorkin abarcan toda su evolución como político desde sus inicios como trabajador para la Komintern hasta su afiliación al PSOE en 1970. El relato de su biografía resulta apasionante y, dentro de la misma, existe un importante apartado al respecto de su visita a la Unión Soviética.

del obrerismo internacional, lo que conllevó que fuera finalmente contratado por la Komintern como agente a sueldo. En 1924 conoció a Joaquín Maurín mientras éste realizaba un alto en el camino que lo llevaba a Moscú para una de sus visitas al país soviético.¹⁶⁰ El motivo de Gorkin para viajar a Moscú era el de llevar a discusión la orden que la Komintern, a través de un agente bajo el seudónimo de Klein, le había hecho llegar para que organizase el asesinato del dictador Primo de Rivera. Para Gorkin éste era un asunto sumamente delicado que requería una elaborada preparación, por lo que se designó una delegación en la que, en teoría, lo iba a acompañar Óscar Pérez Solís, aunque su desertión lo obligó a viajar solo.

Ya en Moscú, el principal contacto de Gorkin fue Andreu Nin, por entonces segundo secretario de la ISR y adherido al sector opositor liderado por Trotsky. De entre sus primeras impresiones cabe destacar el extremo dogmatismo mostrado por todos aquellos políticos bolcheviques con los que se encuentra el autor, causado por el ambiente de sospechas y desconfianzas que reinaba en la cúpula del Partido Comunista. El consejo que todos sus conocidos le dan es que actúe con extrema cautela durante su estancia en Rusia. Es también de gran relevancia su toma de conciencia respecto a las graves disensiones entre Stalin y Trotsky, que según el autor ponían al comunismo internacional en una encrucijada¹⁶¹. Con respecto a la misión de eliminar a Primo de Rivera, Gorkin es informado de que se desconocía el paradero de Klein y que, por lo tanto, esta cuestión no iba a ser tratada y debía olvidarse de ella lo más rápido posible. El autor no menciona ningún dato sobre el destino de Klein, puesto que también fue advertido de que no debía preguntar por él¹⁶². En otro orden de cosas, son escasas las menciones a las condiciones de vida de la población rusa, si bien el autor señala los lujos de los que disfrutaban delegados internacionales y miembros de la alta burocracia soviética.

Como ya ha sido comentado al inicio de este apartado, no fueron solamente personalidades políticas las que, en representación del comunismo español, viajaron al paraíso soviético. A pesar de no estar en relación directa con el movimiento obrero, es conveniente mencionar al menos uno de los casos más relevantes de este grupo de

¹⁶⁰ *Ibidem*. Pág. 113. Para profundizar en las impresiones de Maurín respecto a la Rusia soviética consultar la información al respecto en el apartado de Visiones desde el anarcosindicalismo.

¹⁶¹ *Ibidem*. Págs. 140-141.

¹⁶² *Ibidem*. Pág. 152. Apenas existe información sobre la figura de Klein y ha resultado imposible indagar sobre su verdadera identidad.

viajeros. Me refiero al reconocido escritor Ramón J. Sender, que, a pesar de sus simpatías iniciales por el anarquismo, se convirtió en un fiel defensor de los resultados obtenidos por el comunismo soviético. Sender viajó a Rusia y permaneció allí durante varios meses entre finales de 1933 y 1934. Al respecto de su viaje escribió la obra *Madrid-Moscú notas de viaje*. De entre todas las impresiones vividas durante el mismo, Sender destaca los logros de integración y expansión de la cultura, la enseñanza gratuita y la multiplicación de periódicos y clubs. Sender presenta la Unión Soviética como un ejemplo de alfabetización y normalización cultural de un país con una ingente variedad de nacionalidades¹⁶³.

Ya expuestas algunas de las experiencias más relevantes de los representantes del comunismo español en la Rusia soviética, podemos concluir que, en mayor o menor medida, predominaban los puntos de vista ortodoxos y de fidelidad a Moscú. Incluso en casos como los de Merino, que acabaría radicalmente hacia la derecha hasta llegar a ser un importante funcionario durante el franquismo, no cabían críticas al sistema soviético. Las únicas críticas, aunque muy moderadas, las encontramos de la mano de Gorkin, si bien debemos tener en cuenta que las realiza ya en 1975, mucho después de su viaje y conociendo ya la deriva de la URSS y su persecución del trotskismo a escala internacional. De esta forma los testimonios de los comunistas ortodoxos españoles presentan un interesante contraste respecto a algunas de sus equivalentes escritos por sus compañeros anarquistas o socialistas.

Me gustaría finalizar este apartado aclarando que, tanto por no tener una relación expresa con el obrerismo por un lado, como por falta de fuentes o dificultad para acceder a ellas por otro, no he profundizado en algunas referencias e incluso se pueden echar en falta otras que no he mencionado. Se puede considerar, sin embargo, que la variedad de testimonios analizados permiten ilustrar el objetivo de esta parte del trabajo: establecer un contraste entre las distintas visiones de la Revolución Rusa y la Unión Soviética por parte de representantes de las tendencias ideológicas obreristas más relevantes y demostrar su influencia sobre la evolución de las relaciones entre las

¹⁶³ Garrido Caballero, Margarita, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Págs. 220-221. La obra de Sender *Madrid-Moscú: notas de viaje (1933-1934)*, editada por Pueyo y publicada en 1934 se halla hoy en día descatalogada y solo es posible acceder a ella a través de portales de venta de libros antiguos.

organizaciones a las que pertenecían y las instituciones dependientes de la Komintern. De esta forma podemos observar cómo los testimonios de Pestaña y De los Ríos resultaron fundamentales para que la CNT en un caso y el PSOE en otro decidieran definitivamente mantenerse al margen de la organización internacional. Por otro lado vemos como las voces favorables a los resultados obtenidos por el bolchevismo y, por lo tanto, divergentes dentro de estas asociaciones, reforzaron sus creencias tras su paso por Rusia y acabaron formando parte de nuevas instituciones defensoras de la estrategia revolucionaria o integrándose en el PCE. Los representantes de este partido, por último, son ejemplo de la ortodoxia imperante en el comunismo internacional, como muestran sus escritos carentes, en general, de cualquier elemento crítico con el sistema soviético.

4. CONCLUSIONES

Si bien es evidente que la Revolución Rusa fue, y en algunos casos sigue siendo, un referente para movimientos obreros de todo el mundo, se pretende que este trabajo haya servido para exponer con un mayor detalle la influencia que un suceso de esta relevancia tuvo para las organizaciones izquierdistas españolas hasta el estallido de la Guerra Civil. Cabe mencionar, por otro lado, que el análisis de los testimonios expuestos en el trabajo puede resultar ilustrativo para comprender, en primer lugar, las interpretaciones que las distintas ideologías hacían del proceso revolucionario y, en segundo lugar, la influencia que los testimonios en sí tuvieron sobre la evolución de las relaciones entre las organizaciones obreristas españolas y el país de los soviets.

Una vez planteados tanto el apartado dedicado a la evolución cronológica del movimiento obrero español como los testimonios de los representantes del mismo en la Rusia soviética es posible concluir que la tesis sobre la considerable influencia que la Revolución Rusa tuvo sobre el desarrollo del obrerismo en España está sustentada por una serie de pruebas históricas de gran relevancia. En primer lugar, se han procurado resaltar los continuos e intensos debates que la adhesión o no a la Komintern suscitó en el seno del socialismo y el anarquismo español. Se ha comprobado que este fue un tema de primer orden en los diversos congresos de la CNT y el PSOE y que supuso una fuente de disensiones y escisiones dentro de ambas organizaciones. Estos hechos constatan que la estrategia revolucionaria bolchevique fue un tema que, a pesar de la distancia geográfica, pesó en el desarrollo del movimiento obrero en España al menos hasta 1923.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera las organizaciones izquierdistas españolas prácticamente se dedicaron a una lucha por la supervivencia, por lo que los debates internos se minimizaron. El control gubernamental impedía, a su vez, las relaciones diplomáticas con el gobierno soviético, que por su parte apenas se interesó por lo acontecido en España. La llegada de la II República permitió el nacimiento de nuevas organizaciones, vinculadas sobre todo con el mundo intelectual, que procuraron reforzar los lazos entre España y la Unión Soviética. Si bien estas organizaciones no están directamente ligadas al mundo obrero, resultan una evidencia innegable de recuperación de la influencia de la ideología comunista. Por su parte y, aunque minoritario hasta el comienzo de la Guerra Civil, el PCE experimentó un proceso de crecimiento constante durante todo el periodo republicano gracias, en parte, a la ayuda

soviética y a las directrices que llegaban de la Komintern destinadas a presentar el comunismo como el único movimiento eficaz para luchar contra el ascenso del fascismo.

Con el fin de establecer una visión general, podemos extraer dos posiciones esenciales. La primera estaría compuesta por el PSOE y la CNT. Si bien sus diferencias ideológicas son insalvables, ambas organizaciones pasaron de una admiración generalizada hacia los bolcheviques a una clara oposición a los mismos conforme iban llegando noticias respecto al autoritarismo y la violencia ejercidas por el nuevo gobierno comunista; proceso durante el cual tuvieron gran relevancia los testimonios de los delegados enviados a Rusia. Sin embargo encontramos como, en todo momento, la existencia del supuesto paraíso obrero provoca que las referencias al mismo sean constantes a la hora de definir estrategias. La segunda posición es la que comparten los miembros del PCE y aquellos disidentes de otras organizaciones que, o bien se integraron en este partido o bien fundaron otros nuevos partidarios de las estrategias bolcheviques. A pesar de que algunos de ellos, como podrían ser Nin, Maurín o Gorkin, acabaron desengañados con el régimen soviético debido a la presión estalinista sobre los bloques opositores, la gran mayoría muestran una fidelidad absoluta a la ortodoxia marxista-leninista. Dentro de los mismos son minoritarias las voces opositoras a las medidas tomadas desde Moscú y, como hemos comprobado a través de los testimonios analizados, no cabían críticas a los resultados derivados del proceso revolucionario.

A la hora de comprender la evolución de las relaciones entre el obrerismo español, en cualquiera de sus vertientes, y la Unión Soviética, existe un elemento constante, y es el desconocimiento por parte de ambos lados. La ausencia de medios de comunicación fiables y la especialmente concienzuda censura que sufrían las noticias procedentes de Rusia provocaban que el desconocimiento sobre los sucesos allí acontecidos fuera generalizado. Por otra parte, la Rusia bolchevique nunca mostró un especial interés en la evolución del movimiento obrero español. Su estrategia fue la misma que con la gran mayoría de países europeos, evolucionando desde las tácticas revolucionarias hasta la del Frente Popular, y todo ello a pesar del característico predominio del anarquismo español frente a los minoritarios grupos comunistas. Es por ello que el envío de delegaciones era fundamental para el intercambio de información y el establecimiento de las líneas que se debían seguir.

En un resumido recorrido cronológico, podemos establecer una relación directa entre algunos de los sucesos protagonizados en España por parte de las organizaciones

obreristas, incluyendo en ciertos casos a aquellas que no compartían la ideología comunista, y la influencia de la Revolución Rusa y los designios del nuevo gobierno bolchevique. Este camino puede comenzar con el Trienio Bolchevique, que si bien como ha sido comentado tiene poco que ver con el proceso revolucionario ruso, tuvo esta experiencia como referente del posible éxito de un levantamiento obrero. Con el paso del tiempo, la progresiva decepción respecto al nuevo gobierno bolchevique y la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera con la consecuente represión, provocaron que la mayoría de movimientos obreros españoles renunciaran a la estrategia revolucionaria. Esto no fue óbice, sin embargo, para que el minoritario PCE se mantuviera fiel a la lucha armada y rechazara en un primer momento la participación política instaurada ya la II República. La intentona revolucionaria de octubre de 1934, por otro lado, si bien estaba protagonizada por el PSOE de Largo Caballero y los comunistas tuvieron una incidencia mínima en su desarrollo, bebe de forma muy clara de las teorías de Lenin y está inspirada en la Revolución Rusa de 1917, a pesar de que en ese momento la URSS se mantuviera ajena a lo que estaba sucediendo en España. Es innegable, por último, la influencia del cambio de estrategia de la Komintern hacia la alianza de los partidos comunistas y el resto de fuerzas de izquierda “burguesas” con el fin de luchar contra el fascismo a la hora de conformar el Frente Popular que ganaría las elecciones de 1936.

Respecto al apartado de los testimonios, no hay que olvidar que son solamente una pequeña parte de la ingente cantidad de noticias, publicaciones y escritos propagandísticos relacionados con los sucesos que acontecían en Rusia. Tanto favorables como desfavorables, cabría considerar que estos testimonios son una prueba más a la hora de reforzar la tesis defendida en el trabajo que sostiene que la experiencia soviética tuvo un papel de gran relevancia a la hora de que las organizaciones obreristas españolas diseñaran su estrategia. Los numerosos escritos, panfletos y conferencias que los miembros de las delegaciones enviados a Rusia llevaban a cabo a su vuelta en España son muestra de la importancia que los datos referentes al sistema bolchevique tenían para los dirigentes obreros de nuestro país.

Una última conclusión que se puede extraer tras el análisis de los testimonios de los representantes obreros españoles en la Rusia soviética es la evidente capa ideológica que cubre todos estos escritos, aun a pesar de que los autores reiteren sus intenciones de ser lo más objetivos posibles. En algunos casos las diferencias son tales que parece que se esté hablando de países distintos. La omisión, la manipulación o el énfasis en algunos

aspectos particulares, de forma voluntaria o no, son muestra de la influencia de la ideología del escritor sobre su obra. Es por ello que debemos tener cuidado a la hora de analizar estos testimonios de forma literal. Una vez se tiene en cuenta este factor, considero que los escritos expuestos suponen una fuente importante a la hora de investigar la interpretación que las distintas ideologías obreristas llevaron a cabo respecto al proceso revolucionario ruso. Es innegable, además, el valor propagandístico, bien sea favorable o desfavorable, que tuvieron tanto los testimonios en sí como las conferencias y charlas protagonizadas por los viajeros a su vuelta. Por último, y aunque ni mucho menos fueron el único motivo, las obras de Pestaña y De los Ríos tuvieron bastante relevancia en la decisión de la CNT y el PSOE de rechazar de forma definitiva su adhesión a la Komintern.

5. BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Isidoro, *Impresiones de un viaje a Rusia*, Imp. Hijo de A. P. Santamarina, Oviedo, 1923.

Alba, Víctor, *La Alianza Obrera*, en Fundación Andreu Nin, <http://www.fundanin.org/albapoumc4.htm> [Consultada el 20/06/16].

Almuiña, Celso, “La imagen de la Revolución Rusa en España (1917)”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 17, 1997, págs 207-218.

Álvarez Junco, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI, Madrid, 1976.

Avilés Farré, Juan, *La fe que vino de Rusia. La Revolución Bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

-- “El impacto de la Revolución Rusa en las organizaciones obreras españolas (1917-1923)” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 13, 2000, págs. 17-31.

Bar, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Akal, Madrid, 1981.

Barrio, Ángeles, *Anarquismo en Asturias. 1890-1936*, Universidad de Cantabria, Santander, 1981.

Ben-Ami, Shlomo, *El cirujano de hierro: la Dictadura de Primo de Rivera. 1923-1930*, RBA, Barcelona, 2012.

Branciforte, Laura María, “El Socorro Rojo Internacional y su intervención en España”, en *Congreso de la Guerra Civil Española. 1936-1939*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.

Brenan, Gerald, *El laberinto español: antecedentes sociales y políticos de la guerra civil española*, ed. The Syndics of the Cambridge, 1943 (trad. esp. Random House Mondadori Planeta, 2008).

Delgado Larios, Almudena, “¿Problema agrario o cuestión nacional? El mito del Trienio Bolchevique en Andalucía (1918-1920)”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 13, 1991, págs. 97-124.

De los Ríos, Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, edición de 1934 digitalizada por la Fundación Fernando de los Ríos.

http://www.fernandodelosrios.org/index.php?option=com_content&view=article&id=109:mi-viaje-a-la-rusia-sovietista-1934&catid=92:libros&Itemid=93 [Consultada el 19/08/2016].

Durgan, Andrew Charles, *B.O.C. 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*, Laertes, Barcelona, 1996.

Egido León, María de los Ángeles, “Del paraíso soviético al peligro marxista. La Unión Soviética en la España republicana (1931-1936)”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº10, 1988, págs. 139 a 154.

Eley, Geoff, *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa. 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003.

Elorza, Antonio, y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas. La Internacional comunista y España (1919-1939)*, Planeta, Barcelona, 1999.

El Socialista, periódico digitalizado por la Fundación Pablo Iglesias.

Estruch, Joan, *Historia del PCE (1920-1939). Una síntesis histórica que constituye la primera aproximación crítica a la historia del PCE*, El Viejo Topo, Barcelona, 1978.

Fitzpatrick, Sheila, *La Revolución Rusa*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

Forcadell, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español. 1914-1918*, Crítica, Barcelona, 1978.

García, Hugo, “Información, miedo y propaganda: el peligro comunista en España, 1918-1936”, en *Seminario de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2003.

González, Ángeles, “La construcción de un mito. El Trienio Bolchevique en Andalucía”, en González de Molina Navarro, Manuel Luis y Caro Cancela, Diego (coords.), *La utopía racional: estudios sobre el movimiento obrero andaluz*, Universidad de Granada, Granada, 2001, págs. 175-220.

González Calleja, Eduardo y Del Rey Reguillo, Fernando, *La defensa armada contra la Revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, CSIC, Madrid, 1995.

González Quintana, Antonio, “La primera organización de jóvenes proletarios españoles: las Juventudes Socialistas de España o el fracaso de una alternativa juvenil de clase (1903-1921)”, en *Studia Historica: Historia Contemporánea*, nº5, 1987, págs. 21-46.

Garrido Caballero, Magdalena, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Universidad de Murcia, 2006.

Gil Andrés, Carlos, “La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT”, en Casanova, Julián (coord.), *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010. Págs. 89-116.

Gorkin, Julián, *El revolucionario profesional. Testimonio de un hombre de acción*, Aymá, Barcelona, 1975.

Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España (1876-1936)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 1990.

Hobsbawm, Erich J., *Rebeldes primitivos*, Ariel, Barcelona, 1983.

Ibárruri, Dolores (dir.), *Historia del Partido Comunista de España. (Versión reducida de 1960)*, publicada online por www.pce.es [consultada el 14-06-2016].

Juliá, Santos, *Los socialistas en la política española. 1878-1982*, Taurus, Madrid, 1997.

-- “Preparados para cuando la ocasión se presente. Los socialistas y la Revolución”, en *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, págs. 145-190.

Kershaw, Ian, *Descenso a los infiernos: Europa, 1914-1949*, Crítica, Barcelona, 2016.

Maurín, Joaquín, *Revolución y contrarrevolución en España*, Ruedo Ibérico, París, 1966.

Meaker, Gerald H., *La izquierda revolucionaria en España. 1914-1923*, Ariel, Barcelona, 1978.

Paniagua, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español. 1930-1939*, Crítica, Barcelona, 1982.

-- “La visió de Gaston Leval de la Rússia Soviètica el 1921”, en *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 3, 1974, pags. 199-224.

Pestaña, Ángel, *Setenta días en Rusia. Lo que yo pienso*, edición de 1929 digitalizada por Titivillus.

-- *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*, edición de 1924 digitalizada por Titivillus.

-- *Lo que aprendí en la vida*, Zero, Algorta, 1971.

-- *Trayectoria sindicalista*, Tebas, Madrid, 1974.

Rioux, Jean Pierre, *Jean Jaurès*, Perrin, París, 2004.

Romero Salvadó, Francisco, “La gran ilusión: (en torno al) mito y paradoja de la Revolución Bolchevique en Europa”, en Navajas Zubeldía, Carlos e Iturriaga Barco,

Diego, *Crisis, dictaduras, democracia*, Universidad de la Rioja, Logroño, 2008, págs. 9-21.

Sassoon, Donald, *Cien años de socialismo*, Edhasa, Barcelona, 2001.

Sender, Ramón J., *Madrid-Moscú: notas de viaje (1933-1934)*, Pueyo, Madrid, 1934.

Serrallonga i Urquidi, Joan, “Motines y revolución. España 1917” en *Ayer*, nº 4, 1991, págs. 169-192.

Solano, Wilebaldo, *Andreu Nin. Assaig Biogràfic*, Ediciones POUM, Barcelona.

Tuñón de Lara, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*, Taurus, Madrid, 1972.

Tusell, Javier; Avilés, Juan; Pardo, Rosa; Casanova, Marina; Mateos, Abdón; Sepúlveda, Isidro; Soto, Álvaro (eds.), *La política exterior española en el siglo XX*, UNED, Madrid, 1997.

Vicente, Laura, *Historia del anarquismo en España: utopía y realidad*, La Catarata, Madrid, 2013.